

49
29.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

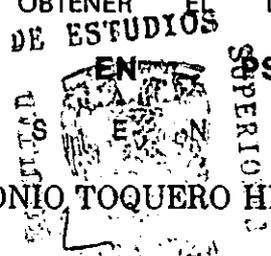
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA

INFLUENCIA DEL ROL LABORAL DE LA MUJER EN EL AUTOCONCEPTO Y SATISFACCION MARITAL DEL HOMBRE

T E S I S

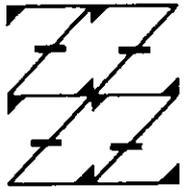
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO DE ESTUDIOS EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :

MARCO ANTONIO TOQUERO HERNANDEZ



DIRECTOR: M. FELICITAS DOMINGUEZ ABOYTE.

UNAM
FES
ZARAGOZA



LO HUMANO ES
DE NUESTRA REFLEXION

MEXICO, D. F.

1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2673974



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A MIS PADRES:

QUE CON SU EJEMPLO DE CONSTANCIA Y DEDICACIÓN ME HAN ENSEÑADO A LUCHAR POR LAS METAS ANHELADAS.

A MI HERMANO:

POR SU AYUDA Y DISPOSICIÓN INCONDICIONAL

A TERE:

POR SU APOYO Y COMPRESION EN LOS MOMENTOS MÁS DIFICILES

A. M. FELICITAS DOMINGUEZ:

QUE CON PACIENCIA Y CONOCIMIENTO GUIÓ PROFESIONALMENTE LA REALIZACIÓN DE ESTE TRABAJO

EDGAR PEREZ:

QUE CON SUS OPORTUNAS OPINIONES CONTRIBUYO A LA REALIZACIÓN DE ESTA INVESTIGACIÓN

A LOS SINODALES:

JUAN MARTINEZ BERRIOZABAL

ALBERTO SOLIS PARGA

VICENTE CRUZ SILVA

QUE CON SUS OBSERVACIONES CONTRIBUYERON A LA CALIDAD DE ESTE TRABAJO

A TODOS LOS AMIGOS:

QUE PARTICIPARON DE FORMA DIRECTA O INDIRECTA EN LA REALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPITULO I	
1 AUTOCONCEPTO	
1.1 DEFINICIÓN DE AUTOCONCEPTO.....	8
1.2 EVOLUCIÓN DEL AUTOCONCEPTO.....	14
1.3 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA FORMACIÓN DEL AUTOCONCEPTO.....	17
1.4 MEDICIÓN DEL AUTOCONCEPTO.....	22
1.4.1 ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE TENNESEE.....	22
1.4.2 ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE LA ROSA.....	23
1.5 AUTOCONCEPTO Y PERFIL DEL MEXICANO.....	25
CAPITULO II	
2 ROLES SEXUALES	
2.1 DEFINICIÓN DE ROLES SEXUALES.....	33
2.2 SOCIALIZACIÓN DE LOS ROLES SEXUALES.....	37
2.3 LOS ROLES SEXUALES EN MÉXICO.....	40
2.4 INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL TRABAJO LABORAL.....	47
CAPITULO III	
3 SATISFACCIÓN MARITAL	
3.1 VARIABLES DEMOGRÁFICAS RELACIONADAS CON SATISFACCIÓN MARITAL.....	53
3.2 ROLES SEXUALES Y SATISFACCIÓN MARITAL.....	61
3.3 SATISFACCIÓN MARITAL Y PODER.....	63
CAPITULO IV	
4 METODOLOGÍA	
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	66
OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	66
HIPÓTESIS	67
VARIABLES.....	67
METODO.....	69

CAPITULO V

5 RESULTADOS

5.1 ANÁLISIS DE FRECUENCIAS PARA LAS VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS.....	75
5.2 ANÁLISIS DE FRECUENCIAS DE LOS PUNTAJES GLOBALES DE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO.....	81
5.3 HISTOGRAMA DE DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS DEL PUNTAJE TOTAL DE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO.....	82
5.4 ANÁLISIS DE VARIANZA DE LA ESCALA DE POR SUBDIMENSIONES AUTOCONCEPTO.....	82
5.5 ANÁLISIS DE VARIANZA DE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO POR PUNTAJE GLOBAL.....	86
5.6 T-STUDENT PARA LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO.....	86
5.7 ANÁLISIS DE FRECUENCIAS PARA EL PUNTAJE TOTAL DE LA ESCALA DE SATISFACCION MARITAL.....	87
5.8 HISTOGRAMA DE LA DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DEL PUNTAJE DE LA ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL.....	87
5.9 ANÁLISIS DE VARIANZA PARA LA ESCALA DE SATISFACCION MARITAL...	88
5.10 T-STUDENT PARA LA ESCALA DE SATISFACCION MARITAL.....	88
5.11 ANÁLISIS DE CORRELACION DE PEARSON.....	89

CAPITULO VI

DISCUSION.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	95
ANEXOS.....	104

INTRODUCCIÓN

Anteriormente cuando se unía la mujer mexicana en matrimonio, únicamente se dedicaba a labores del hogar, como el cuidado de los hijos y la atención al esposo. Esto generalmente era como consecuencia de la ideología cultural, como afirma Díaz-Guerrero (1996), si la mujer casada trabajaba era mal visto por la sociedad. En una investigación realizada por Oliveira (1994), encontró que en los sectores populares, uno de los mayores obstáculos que tienen que enfrentar las mujeres para incorporarse al mercado laboral es que sus cónyuges les prohíben trabajar y para hacerlo les tiene que "pedir permiso". Así mismo Bean, Curtis y Marcum (1977), encontraron en parejas de clase baja, que los maridos presentan baja satisfacción marital cuando la mujer trabaja y tiene un buen puesto.

Sin embargo, en la actualidad esto ha cambiado, factores como; la reducción de los niveles salariales, la fuerte inflación, el deterioro de la calidad de vida y la importación de estilos de vida de otros países, han contribuido a que la mujer se este incorporando al campo de trabajo asalariado (Espinosa, 1994), (Salles, 1994) .

Así la investigación tuvo como fin dos objetivos; el primero fue conocer si la incorporación de la mujer al trabajo remunerado fuera del hogar traería cambios en el autoconcepto del hombre, que fue educado según la cultura mexicana a ser el líder y principal proveedor de la familia. El segundo objetivo fue determinar si el autoconcepto del varón influiría en su satisfacción marital.

Esto es de gran importancia ya que se ha observado que cuando existe un autoconcepto positivo en las personas, presentan conductas constructivas y deseables socialmente, mientras que en caso contrario se ha visto conductas socialmente inapropiadas (Shavelson, Hubner y Staton, 1976). De esta manera, en el primer capítulo se hace una revisión acerca de las diferentes teorías a partir de las cuales se ha abordado el autoconcepto, desde la primera definición hecha en el campo de la psicología por William James, pasando por Cooley, Mead, Rogers, Newcomb, Coopersmith entre otros, sin

embargo, para los fines de la investigación se retoma la definición propuesta por La Rosa, (1986).

En este mismo capítulo se hace una breve revisión de los aspectos más relevantes de la cultura mexicana, se retomando las premisas socio-culturales expuestas por Díaz Guerrero (1982), que caracterizan a los mexicanos. Así como, una clasificación hecha por el mismo autor acerca de los diferentes tipos de mexicanos que existen en nuestro país.

En el segundo capítulo se hace una revisión acerca de los roles sexuales, que han marcado siempre conductas diferentes tanto para los hombres como para las mujeres. Se definen y se revisan las características y conductas específicas que corresponden a cada rol sexual. Se retoma la familia como una de las principales instituciones encargadas de la socialización de los roles sexuales, sin olvidar la importancia de la escuela y los medios de información.

En este capítulo se hace referencia que la incorporación de la mujer al trabajo asalariado surge por diferentes factores y actualmente casi en la mitad de los matrimonios de D.F. la mujer trabaja fuera del hogar (Oliveira, 1994).

En un tercer capítulo se hace una revisión de los diversos factores que influyen en la satisfacción marital, ya que es un elemento importante para la estabilidad y felicidad de la relación marital. En especial se revisan estudios que se han realizado acerca de la satisfacción marital y su relación con la ejecución de los roles sexuales. Así como su relación con el autoconcepto del varón.

En el cuarto capítulo se presenta la metodología aplicada en la investigación, así como el proceso que se llevo a cabo para su realización.

En el quinto capítulo se presentan los resultados obtenidos de la aplicación de los instrumentos utilizados en los dos grupos de estudio; tanto hombres casados con esposas que trabajan fuera del hogar, como hombres casados con esposas que se dedican a los labores del hogar, en los cuales no se observaron diferencias en su autoconcepto ni en su satisfacción marital, ambos grupos obtuvieron resultados similares.

En el sexto capítulo, se hace la interpretación y explicación de los resultados obtenidos en la investigación, resaltando que el hecho de que no se hayan encontrado diferencias entre los grupos, no significa que el rol tradicional de la mujer este cambiando y el hombre acepte compartir funciones que su rol tradicionalmente le asigna, como ser el líder de la familia y el principal proveedor. En cambio si se han dado transformaciones en la relación de pareja, pero que le permiten al hombre seguir conservando su rol tradicional.

Sin embargo, también se hace una revisión de las limitaciones de la investigación, y se proponen alternativas para futuras investigaciones.

CAPITULO I

AUTOCONCEPTO DEL MEXICANO

CAPITULO I

1 Autoconcepto del Mexicano -

El autoconcepto ha sido un constructo de gran importancia dentro de la psicología, en los últimos años se han propuesto diferentes definiciones que dependen del marco de referencia desde el cual se le esté definiendo.

Oñate (1989), menciona que autoconcepto o *self* se utilizan de forma intercambiable en la literatura para referirse a la autopercepción del individuo.

Esta autopercepción cuando es positiva, la han relacionado con conductas constructivas, y deseables socialmente, mientras que en caso contrario es posible tener desviaciones o conductas socialmente inapropiadas (Shavelson *et al* ,1976).

En este capítulo se hace una breve revisión de las diferentes definiciones, desarrollo y factores que influyen en su conformación. Así como una breve exposición de las características de la personalidad del mexicano. De acuerdo a los fines de la investigación se retoma la definición de autoconcepto propuesta por La Rosa (1986).

1.1 Definición de Autoconcepto

Oñate (1989), señala que el autoconcepto, en la filosofía ha sido abordado desde diversas perspectivas. Y dentro del área psicológica la elaboración del constructo de autoconcepto surge del análisis de la antigua cuestión filosófica: ¿quién soy yo?.

La curiosidad por saber acerca de sí mismo siempre ha existido en el hombre, Platón inicia el estudio del *self* entendido como alma. (Musitu y Roman, 1982).

Oñate (1989), señala que en el campo de la psicología fue W. James quien identifica el *self* como agente de la conciencia, así mismo, como una importante parte del contenido de la conciencia. Este autor definió el autoconcepto como La suma total de todo aquello que puede llamar propio, su cuerpo, sus poderes psíquicos, sus ropas, su casa, su esposa e hijos, sus antepasados y amigos, su reputación y obras, sus tierras y caballos, su yate y su cuenta bancaria. Considera que el *self* empirico o "Mi" esta formado por tres constituyentes:

- a) El *self* social que es el reconocimiento que recibe de sus prójimos.
- b) El *self* material o cuerpo.
- c) El *self* espiritual, con habilidades y rasgos dirigidos por el propio ego, el Yo.

Tiempo después Cooley (1902, en Newcomb, 1950), desarrollando el concepto de James del "sí mismo social", propone una teoría del *self* desde una perspectiva sociológica, en la cual menciona que el sí mismo es el resultado de interacciones dentro de un medio social en el que se encuentra inmerso, y que solamente es el reflejo de las características, expectativas y evaluaciones que otros dan para con uno mismo; afirma que así como se ve en el espejo el rostro, la figura, y atavío, y se interesa en ellos, complacidos o no con ellos según que respondan o no a lo que se espera, de igual modo se percibe con la imaginación algún pensamiento relativo a la aparición de modales, propósitos, acciones, carácter, amigos, etc., en la mente del otro y que afecta directamente. El *self* es el espejo (*Looking-glass self*)

Además señala tres elementos principales del "sí mismo":

- a) La imaginación de nuestra apariencia para la otra persona.
- b) La imaginación de su juicio de esa apariencia.

c) Algún tipo de sentimiento con respecto así, como el orgullo o la mortificación, "el Yo".

El autor menciona, que el Yo se estructura a partir de una serie de apreciaciones indirectas. Cuando existe un predominio de las apreciaciones negativas, la dinámica del Yo es por sí misma negativa hostil acerca de él mismo. Sin embargo, el autoconcepto del individuo ayuda a hacer dominantes ciertos objetivos y necesidades específicas, es decir, aquellas que se relacionan con la autoestimación.

Mead (1990), Integró la perspectiva de James (yo-mi), la cual propone que el sujeto es objeto para sí mismo; y de Cooley, que percibe al sí-mismo como un fenómeno social. Establece que el sí mismo es un proceso que utiliza símbolos, que se va desarrollando con el tiempo mediante el contacto con los demás (interacción y los juegos de roles que juega), y con la continua comunicación social (utilización del lenguaje) entre unos y otros. Lo que permite que las personas aprendan a verse como objetos de conocimiento, lo cual posteriormente les posibilitara observarse como objetos, tomar actitudes y experimentar sentimientos respecto de sí mismos. Para él, el sí mismo es en sí, un objeto de conocimiento que no es unitario puesto que puede ser de múltiples formas, creándose muchos sí mismos, que tienen como base los diferentes grupos sociales. Así puede haber un sí mismo familiar, uno escolar, otro del trabajo y así muchos más.

Así mismo, señala que las experiencias organizadas en el sujeto son las experiencias de las actitudes de los otros; la persona es una estructura social que surge de la experiencia y es objeto para sí misma porque es reflejo de esta experiencia. Es la organización en una unidad, la referencia a un *self* (sí mismo), de las actitudes y conductas inteligentes del espíritu y del cuerpo en general.

Rogers (1950), define el *self* como una configuración organizada de las percepciones del sí mismo que son admisibles a la conciencia; tales como las percepciones de las propias características y capacidades; los perceptos y conceptos de sí mismo en

relación con los demás y con el medio; las cualidades de valor que se perciben como asociados con las experiencias y los objetos; las metas e ideales que poseen valor positivo o negativo. Él considera que el *self* tiene las siguientes características:

- a) Es consciente, sólo incluye las experiencias o percepciones conscientes es decir, simbolizados en la conciencia.
- b) Es una gestalt o configuración organizada que se rige por las leyes de los campos perceptuales. Este carácter de totalidad organizada sirve para explicar las grandes fluctuaciones en los sentimientos o actitudes hacia sí mismo. Un cambio en un aspecto insignificante puede alterar la configuración global. El autoconcepto de sí mismo por tanto es de carácter configuracional.

Para Newcomb (1950), una definición de autoconcepto más amplia debe incluir, alguna referencia al contexto de grupo en el cual se hacen necesariamente las autopercepciones y las autovaloraciones, el autor refiere el autoconcepto como al individuo tal como es percibido por ese mismo individuo en un marco de referencia determinado socialmente.

Siguiendo con esta línea de pensamiento (Erwood 1965, Sherif y Sherif 1969 y Fitts 1975, en La Rosa, 1986), abordan el autoconcepto desde una perspectiva social, a través de la teoría del rol, y han coincidido en que el sí mismo se estructura en la interacción con otras personas significativas. El sujeto aprende a autovalorarse en función de sus internalizaciones, producto de dichas interacciones.

Coopersmith (1967), definió el sí mismo como una abstracción que un individuo desarrolla en relación con atributos, capacidades, objetos y actividades que posee o persigue. Esta abstracción está representada por el símbolo yo, que es la idea que una persona tiene de sí misma; y que surge en función de la observación de la propia conducta y de las reacciones de otros hacia el comportamiento, es decir se desarrolla en la interacción

social. Para él, el autoconcepto es un constructo complejo, formado de diferentes experiencias, que se manifiesta en objetos externos e internos y está basado en diferentes niveles y tipos de competencia para lidiar con el medio. Es entonces, multidimensional, siendo que las distintas dimensiones reflejan la diversidad de experiencias atributos y capacidades.

Según Wells y Marwell (1976), no existe una sola definición acerca de autoconcepto, debido a que tal noción es utilizada en varios sentidos por autores de las más diversas teorías.

Sin embargo, parece haber un acuerdo sobre que el autoconcepto se refiere a la percepción de sí mismo, es decir, a las actitudes, sentimientos y conocimientos de las habilidades, apariencia y aceptación social que surge de la asimilación de valores al interactuar con otras personas importantes para el sujeto, ya sea en la sociedad o en el núcleo familiar (Byrne, 1984).

Así mismo, el autor señala que actualmente la postura prevaleciente concierne a que se trata de un constructo multidimensional y que cada uno de los aspectos que lo integran influyen, diferentemente, en la conducta del sujeto.

Shavelson *et al.* (1976), definen al autoconcepto como la percepción que una persona tiene de sí misma, e identifican siete características fundamentales para la definición del constructo; el autoconcepto puede ser definido como organizado, multifacético, jerárquico, estable, que se desarrolla, evaluativo y diferenciable. Además, los autores comentan que la distinción entre autodescripción y autoevaluación no ha sido clarificada ni desde el punto de vista conceptual ni tampoco desde una perspectiva empírica.

La Rosa (1986, pag. 40), define el autoconcepto como la percepción que uno tiene de sí mismo, específicamente, son las actitudes, sentimientos y conocimientos respecto de las propias capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social.

Por otro lado Díaz-Guerrero (1990), menciona que para los seres humanos la necesidad de mantener la propia estima es muy importante, para ello intervienen dos procesos:

- a) El poder autoevaluarse positivamente, como alguien valioso.
- b) El ser valorado altamente por los demás.

Para que las personas se puedan valorar altamente a si mismas, se necesita que se sientan tranquilas en varios aspectos. Sentir que se ha aprovechado correctamente las oportunidades que brinda la vida; oportunidades de aprender, de crear, de trabajo, etc.

Así como también, de sentirse satisfecho con lo que se ha hecho en el pasado; esto puede ser una afición, un deporte, un trabajo, una profesión, etc. Esto permitirá tener cierta tranquilidad y cierta apreciación de que se vale, por lo tanto, se tendrá confianza en sí mismo.

El ser humano necesita ser respetado, admirado, que se le atribuya poder, inteligencia, simpatía, belleza, lo que a veces se puede sustituir con otros criterios como el de posición social, posesión de dinero, pero todo se refiere a que se le aprecie y de importancia.

La adecuada satisfacción de las necesidades de la propia estima, provoca sensaciones de valor de personal, de capacidad, de seguridad en si mismo, por lo cual, provee una sensación de sentirse muy bien.

Si estas necesidades no son satisfechas, generalmente se presentarán sentimientos de inferioridad, de inseguridad personal, a veces hasta la debilidad y la desesperanza. Si esto se prolonga puede provocar pesimismo crónico o apatía completa.

En esta misma línea Wilson y Krane (1980), encontraron en sus investigaciones que la autoestima y la depresión se encuentran correlacionadas, y más específicamente, una baja autoestima, es determinante de depresión.

1.2 Evolución del autoconcepto.

En la explicación del desarrollo o evolución del autoconcepto, también existen diferentes teorías. Dentro de los teóricos del interaccionismo simbólico los pioneros en estudiar la evolución del autoconcepto están: Cooley, (1902, en Newcomb, 1950) y Mead (1990), partiendo de los distintos aspectos que conforman el autoconcepto; físico, mental y social.

Cooley (1902, en Newcomb, 1950), propone que existen tres pasos en el desarrollo del *self* como imagen o reflejo.

- a) Imaginación de lo que mi apariencia representa para los demás.
- b) Imaginación del juicio valorativo que los demás hacen de mi apariencia (positivo o negativo).
- c) Orgullo o satisfacción personal si uno imagina que el juicio de los demás es positivo. Humillación, temor, etc. en caso contrario.

Mead (1990), explica que el niño pasa por dos estadios en el desarrollo del self.

Estos son:

- a) El juego simbólico; en el niño asume diversos roles (madre, hijo, trabajador, etc.); en estos juegos el niño representa diferentes papeles en la interacción con sus compañeros, teniendo la oportunidad de observar las conductas ajenas desde esos papeles y pasando de uno a otro con facilidad.
- b) El juego socializado implica papeles relevantes que son conformadores de una conducta determinada.

Para Martínez (1980), es importante el sentimiento de identidad. Explica que a medida que el niño va diferenciándose y tomando conciencia de la separación con respecto a sus padres necesita adquirir una identidad.

El niño establece su identidad a partir de la confianza y solidez de sus objetos externos (fundamentalmente los padres) y de los internos, es decir, de las representaciones mentales conscientes e inconscientes que hagan referencia a sí mismo. Las actitudes de los adultos con respecto a él, son de gran importancia.

Durante su desarrollo se dan una serie de cambios dentro del propio niño como de los adultos con respecto a él; es necesario que adquiera conciencia de aquello que permanece estable a pesar de los cambios.

La noción de identidad, el adulto la adquiere a partir de sus creencias, de la solidez de sus ideas, del conocimiento que tenga, de sus deseos y ambiciones, de sus posibilidades, de su biografía, etc.

L' Ecuyer (1981, en Oñate 1989), ha descrito la evolución longitudinal del yo en seis fases sucesivas:

- a) De 0 a 2 años, emerge el Yo, comprendiendo la formación de una imagen corporal, entendiendo que la percepción del Yo deriva de la percepción del propio cuerpo.
- b) De 2 a 5 años, es la afirmación del Yo, en la que se construyen las bases reales del autoconcepto, proceso seguido a través del desarrollo del lenguaje y del uso del Yo y del Mi, en la interacción social.
- c) De 5 a 12 años, se produce la expansión del Yo, coincidiendo generalmente con el contacto de las experiencias escolares y la percepción y adaptación de nuevas formas de evaluar las competencias y aptitudes así como de los nuevos intereses.
- d) De 12 a 18 años, supone la diferenciación del Yo, prepondera la imagen corporal y la precisión en las diferenciaciones aparecidas durante la adolescencia. Se producen modificaciones en la autoestima, revisándose la propia identidad, aumentando la autonomía personal y dando lugar a nuevas percepciones del Yo, así como a nuevas ideologías.
- e) Entre 20 y 60 años, se desarrolla la madurez del "Yo"; siendo interpretada esta fase por algunos psicólogos como una meseta en la evolución de la persona, para otros es una etapa muy propicia a cambios abundantes.
- f) La ultima fase sería entre los 60 y 100 años, en la que el Yo en la edad avanzada intensifica el declive general, derivando en un autoconcepto negativo, siendo también negativa la imagen corporal debida a la disminución de las capacidades físicas.

1.3 Factores que influyen en la formación del autoconcepto

Oñate (1989), señala que la familia, los amigos, el interés y la comunicación con los padres, serán un factor fundamental para el desarrollo del autoconcepto durante los primeros años, además, generalmente el autoconcepto paterno estará positivamente relacionado con el autoconcepto del niño.

Kinch (1963), señala un proceso circular en la formación del autoconcepto y describe siete pasos:

1. Se basa en la percepción que tiene de lo que los otros responden hacia él.
2. Dirige la conducta del individuo.
3. Esa percepción que el sujeto tiene de las respuestas de otros hacia él refleja de algún modo las respuestas reales de los otros hacia él.
4. El modo como percibe las respuestas de otros hacia él, influirá en la propia conducta.
5. Las respuestas de los demás hacia el sujeto condicionan el modo como se percibe éste a sí mismo.
6. Las respuestas de los otros hacia el individuo afectan a la conducta del mismo.
7. La conducta que el individuo manifiesta, influencia las respuestas de los demás hacia él. La teoría se convierte, por tanto, en un proceso circular.

Por lo tanto, las respuestas de otros hacia el individuo serán determinantes en cuanto a como se percibe a si mismo, esta percepción influirá en su autoconcepto, el cual a su vez guiará su conducta.

Por otra parte Servin (1992), considera que existen muchos factores que están determinando la formación del autoconcepto, ya sean dados por las características del niño o su contexto, pero además hay que considerar que conforme se va creciendo este se va transformando y se va haciendo más detallado y complejo. Este mismo autor señala que Mc David (1972), propone tres factores que determinan el autoconcepto:

- a) El lenguaje,
- b) la retroalimentación social y
- c) los sucesos personales y de fracaso.

Para Rosenberg (1973), son cuatro los principios básicos en la formación del autoconcepto, que se van presentando como consecuencia de las relaciones sociales que el niño va estableciendo, estos principios son:

- a) Comparación social
- b) Valoración reflejada
- c) Auto-atribución
- d) Centralidad psicológica.

En las investigaciones que se han realizado, respecto al autoconcepto: Acuña y Bruner (1992), analizaron la relación entre autoconcepto y la elección vocacional,

encontrando que los sujetos del área de humanidades clásicas tuvieron un autoconcepto confiablemente más bajo que los de las demás áreas, así como también las mujeres de humanidades clásicas tuvieron un autoconcepto más bajo que las de otras áreas, siendo que no hubo diferencias entre hombres. Hay que notar, dice el autor, que en humanidades clásicas la población de mujeres es mayor, y que esto coincide con los resultados en otras investigaciones en donde el autoconcepto es más alto en hombres que en mujeres.

También se encontró que los sujetos de psicología tuvieron un mayor autoconcepto que los de medicina y veterinaria; y las mujeres de nutrición y psicología superaron a las de medicina.

Sin embargo, dice el autor, no existe evidencia que entre los estudiantes de las disciplinas sociales y los estudiantes de las disciplinas técnico-científicas existan diferencias significativas en su autoconcepto, y las diferencias que se encontraron fueron en un grado moderado.

Gómez (1992), trató de comprobar la relación entre autoconcepto, seguridad y situación familiar, entre un grupo de niñas que vivían en una casa hogar y niñas que vivían con sus padres, encontrando que autoconcepto y seguridad siempre están relacionados entre sí; a un autoconcepto bajo se presenta seguridad baja, e inversamente. Sin embargo, no se encontró relación entre autoconcepto y situación familiar.

Ochoa (1987), intentó probar si el autoconcepto del adolescente variaba dependiendo de si sus padres estaban separados, divorciados o provenía de una familia intacta. Además tomó en cuenta variables como el sexo y la edad del adolescente para observar si influía en su autoconcepto, de lo cual obtuvo los siguientes resultados:

- a) El autoconcepto del adolescente no varía en relación con el grupo al que pertenece (familia integrada/no integrada).

b) La edad del adolescente tiene relación con la percepción de sí mismo (tal como él se ve), encontró que entre los 14 y 15 años de edad presentan el nivel más alto en estas autopercepciones.

c) Entre sexo y edad se encontró que el autoconcepto en sujetos de sexo femenino es mayor a los 14 ó 15 años de edad. En tanto los sujetos de sexo masculino presentan puntajes similares en todas las edades con una ligera tendencia a bajar conforme aumenta la edad.

En otra investigación que se realizó buscando relación entre roles sexuales y autoconcepto, Acuña (1991), clasificó los resultados en función del rol sexual del sujeto:

a) Las personas andróginas son quienes poseen los más altos grados de autoconcepto y de autoestima, seguidos por los masculinos y después los femeninos.

b) Un segundo grupo mostró que si bien los andróginos obtuvieron altos puntajes en su autoconcepto, son igualados por los masculinos, mientras que los femeninos son los más bajos.

c) En un último grupo se determinó que los andróginos superan a los masculinos y femeninos, pero que estos obtienen puntajes intermedios, o bien muy cercanos a los intermedios.

Cortés, Díaz-Loving, Lignan y Rivera (1996), intentaron conocer qué tanto influye en la relación de pareja el autoconcepto y la percepción que se tiene de la pareja, así como también, si existe alguna diferencia entre los hombres y las mujeres, así obtuvieron los siguientes resultados:

- a) Tanto hombres como mujeres al evaluarse como más instrumentales-funcionales es decir, con características como: cumplido, sano, inteligente, sincero, simpático, educado, fiel y franco; perciben a su pareja con más características sociales afiliativas (amable, simpático, educado y cortés), instrumentales (cumplido, inteligente y triunfador), con comunicación-fidelidad (infiel, sincero y franco), románticos (románticos, amoroso, afectuoso y cariñoso) y sólo los hombres perciben a sus parejas como menos depresivas.
- b) Si los sujetos se evalúan con características emocionales-expresivas, es decir, románticos, amables cariñosos, afectuosos y cariñosos perciben a sus parejas como más sociales-afiliativas, instrumentales, de comunicación-fidelidad, románticas y menos depresivas. Se observa que las personas al autoevaluarse positivamente, perciben a sus parejas con características positivas
- c) Sólo los hombres al autoevaluarse como más temperamentales, es decir, impacientes agresivos y caprichosos perciben a sus parejas como más sociales-afiliativas, románticas y menos depresivas. Explican los autores, que esto puede ser como consecuencia de que a la mujer mexicana se le considera como conciliadora, abnegada, es decir, que sabe complacer, obedecer y siguen los reglamentos de la sociedad, buscan aprobación y el reconocimiento social.

En términos generales dicen los autores, si los hombres se evalúan con alto autoconcepto tienden a percibir de una forma más positiva a su pareja y si su evaluación no es positiva decreta la percepción positiva de la pareja. En el caso de las mujeres si muestran alta autoestima no necesariamente evalúan mejor a su pareja y si su autoestima es baja tienen una percepción negativa de su pareja.

1.4 Medición del autoconcepto

Valdés (1994), menciona que existen diferentes métodos de exploración del sí mismo, esto es como consecuencia de la polémica entre las diversas escuelas que han tratado de abordar este constructo.

Sin embargo, el mismo autor señala que existen dos escalas que han desarrollado todo un sistema de diagnóstico interpersonal de la personalidad, que descansa en parte sobre diversas evaluaciones del concepto de sí mismo:

1.4.1 Escala de autoconcepto de Tennessee

Esta escala de fue desarrollada por Fitts (1965), basado en una teoría multidimensional del concepto de sí mismo, que evalúa cinco regiones del sí mismo, que son:

- a) El sí mismo físico
- b) El sí mismo moral-ético
- c) El sí mismo personal
- d) El sí mismo social
- e) El sí mismo familiar

Esta escala ha sido utilizada de forma indiscriminada, sin tomar en cuenta los rasgos característicos de cada cultura, lo que ha llevado a arrojar datos no muy confiables.

1.4.2 Escala de autoconcepto de La Rosa

La Rosa (1986), desarrolló una escala de autoconcepto multidimensional, validada con población mexicana (estudiantes de preparatoria y licenciatura) y evalúa aspectos del autoconcepto en la cultura mexicana. El instrumento mide cuatro dimensiones: una social, que a su vez, mide tres aspectos diferentes de las relaciones sociales: afiliativo, expresivo y accesibilidad. Una dimensión emocional, con tres aspectos de los sentimientos y las emociones: estados de ánimo, sentimientos interindividuales y salud emocional. Una dimensión ética (congruencia o incongruencia con valores sociales). Y una dimensión ocupacional (habilidades y funcionamiento en el trabajo) y finalmente la dimensión de iniciativa (iniciativa en diferentes campos de la actividad humana). Las dimensiones que integran la escala son las siguientes:

Dimensión social: Los sujetos del estudio mencionaban que un aspecto importante en sus vidas eran las relaciones humanas que ellos mantenían con sus familiares, amigos, compañeros, maestros y otras personas con las cuales interactuaban. Así las subescalas se obtuvieron por la experiencia de los sujetos, que se mostró en los adjetivos proporcionados por ellos mismos. Las subescalas de sociabilidad, señala la Rosa coinciden con las propuestas por Díaz-Guerrero (1982). Las subescalas son las siguientes:

- a) Subescala de sociabilidad afiliativa: Los jóvenes afiliativos son generalmente muy educados, corteses y de buena conducta, producen muy buena impresión en las personas, y su meta es ser respetables; se comportan como debe de ser en todas las ocasiones.
- b) Subescala de sociabilidad expresiva: "Sociabilidad" configura la subescala de expresividad, es decir, para el mexicano una interacción interpersonal se valora de acuerdo con la satisfacción y placer inmediatos que producen.

- c) Subescalas de accesibilidad: Un individuo que produce muy buena impresión en los demás es una persona accesible, la "buena impresión" y el adjetivo "agradable" brindan el contexto para la subescala Accesibilidad.

Dimensión emocional: Esta dimensión, menciona La Rosa, está justificada por el proceso de construcción de la escala. Las subescalas que conforman esta dimensión emergieron de los adjetivos proporcionados por los sujetos encuestados. Estas subescalas son:

- a) Subescala estados de ánimo; el individuo experimenta emociones en la subjetividad, que no tienen como objeto inmediato trascender los lindes del yo, son consecuencia del estado físico, de los logros que se ha alcanzado, de una relación afectuosa gratificante, de la percepción de que está alcanzando sus objetivos vitales y de una conducta consistente con los valores personales. Por lo tanto, el resultado de esto será una persona animada, feliz, jovial, optimista, contenta y con un sentimiento de realización personal, lo que caracteriza a la subescala de estado de ánimo en el polo positivo, y que si se invierten las experiencias del individuo, la consecuencia será un sujeto desanimado, triste, amargado y con una sensación de frustración personal.
- b) La subescala afectividad o sentimientos interindividuales, trasciende los límites del yo, y tiene como objetivo inmediato el otro. Estos sentimientos hacia los demás son en gran parte el resultado del proceso de la socialización; si el individuo recibió amor va a comunicar amor, y si la experiencia fue de rechazo va a comunicar hostilidad.
- c) La subescala de salud emocional se refiere a los estados de ánimo o los sentimientos interindividuales. Una persona sana emocionalmente, generalmente expresa sentimientos de alegría y optimismo. El autor menciona que algunos indicadores de deterioro emocional son: nerviosismo, ansiedad, rencor, agresividad y en menor grado impulsividad y egoísmo.

Dimensión Ética: Para las personas es muy importante estar en acuerdo con los valores de su cultura, tanto personales como sociales. Existe en los seres humanos un saludable sentimiento de culpa cuando el individuo no es congruente con los valores que elige y que la anomia representa no sólo un serio daño mental para el individuo, representa una amenaza permanente para la sociedad. La felicidad del ser humano depende en gran parte de que logre alcanzar sus ideales, mantenga una relación armoniosa con los demás individuos y cuente con los medios necesarios para un desarrollo sano.

Dimensión Ocupacional: Esta subescala abarca tanto la evaluación académica como diferentes ocupaciones. El trabajo que se realiza puede ser una fuente de satisfacción y realización personal, y de esto probablemente dependa su eficiencia, responsabilidad y cumplimiento.

Dimensión Iniciativa: Esta subescala se refiere a la iniciativa de la persona en diferentes campos de la actividad humana, incluso en la social.

1.5 Autoconcepto y perfil del mexicano

En las aproximaciones teóricas acerca de la formación del autoconcepto, se resalta el papel fundamental de la sociedad y la cultura, por lo tanto, para entender el autoconcepto del mexicano es muy importante conocer lo que algunos autores han escrito al respecto.

Ramos (1972), afirma que la cultura mexicana es una cultura "derivada" ya que se ha alimentado durante toda su existencia de la cultura europea. Además, sustenta que el destino mexicano, está constituido en parte por el hecho de tener sangre y lenguaje europeo, así como, por costumbres que le fueron legadas por la raza española. Comenta que la pasividad del indio no es exclusivamente el resultado de la esclavitud durante la conquista, ya antes de la conquista, los indígenas eran reacios a todo cambio, a toda renovación. Vivían apegados a sus tradiciones, eran rutinarios y conservadores.

Otro punto de vista es el de Paz (1983), quién sostiene que la historia de México es la del hombre quien busca su filiación, su origen sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista y pocho, es una cultura que busca su identidad propia. El mexicano es un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa. Entre la realidad y su persona establece una muralla infranqueable, de imposibilidad y lejanía.

Sin embargo, fue el doctor Díaz-Guerrero (1952), el iniciador de los estudios científicos acerca de la realidad psicológica del mexicano, quien comienza a escribir y a publicar trabajos sobre el tema.

Él afirma que la psicología y la personalidad de los mexicanos está directamente relacionada con la cultura, la cual se manifiesta a través de todos los proverbios y dichos populares, que la gran mayoría de mexicanos sigue como regla para la convivencia, principalmente en la familia.

Así, la consistencia, la singularidad y la identidad de cada persona resultan de una persistente dialéctica, a través del desarrollo individual, entre las fuerzas culturales y las contraculturales.

Las fuerzas culturales son valores tradicionales de los grupos y de las instituciones, incluyendo la economía, y que se refieren a las tradiciones culturales respecto de valores, creencias, pensamientos y acciones. Y las fuerza contraculturales se refieren a las nuevas filosofías de vida, cambios sociales, sistemas políticos o religiones.

Díaz-Guerrero (1990), encontró en México una correlación entre el conformismo y las premisas histórico-socioculturales mexicanas. Explica, que entre más conforme se esté con los valores tradicionales tendera a ser más bajo el desarrollo cognoscitivo intelectual.

Díaz-Guerrero (1986), afirma que el individuo desarrolla su personalidad específica y exclusivamente de la sociocultura en la que crece el individuo, éste absorberá en

porcentajes diversos, las premisas socioculturales para regir su comportamiento personal, sin embargo el individuo tiene la posibilidad de rebelarse, teniendo la capacidad de elegir de entre ellas en función de sus predisposiciones biopsíquicas y sus condiciones psicoecológicas, aquéllas que le sean más adaptativas.

Así esto muestra claramente que si se estudian las premisas socioculturales de un grupo se pueden relacionar con inventarios de rasgos de personalidad que serian adecuados para dicha cultura.

Díaz-Guerrero (1986), sometió a un análisis factorial 123 premisas socioculturales de la familia mexicana, resultando nueve factores que reflejan el modo de pensar de la familia mexicana tradicional, los nueve factores son los siguientes:

- a) Machismo: Este factor ratifica la supremacía cultural del hombre sobre la mujer, y queda definido por el grado en que se está de acuerdo con las afirmaciones: "Es mucho mejor ser un Hombre que una mujer"; "Los hombres son más inteligentes que las mujeres"; y "Las mujeres dóciles son las mejores".
- b) Obediencia Afiliativa: Se define por el grado de acuerdo que se haya con las siguientes afirmaciones: "Nunca se debe de dudar de la palabra de un padre"; "Nunca se debe de dudar de la palabra de una madre"; y "Un hijo siempre debe obedecer a sus padres".
- c) Virginidad: Esta dimensión tiene que ver con el grado de importancia que se le asigne a tener o no tener relaciones sexuales antes del matrimonio, y también se define por el grado de acuerdo con las siguientes definiciones: "A todo hombre le gustaría casarse con una mujer virgen"; "Ser virgen es de gran importancia para la mujer soltera".

- d) Consentimiento: Se refiere al grado de aceptación por los sujetos, que el papel desarrollado por las mujeres es más difícil y que son más sensibles que los hombres. Y se define por las siguientes afirmaciones: “La vida es más dura para una mujer que para un hombre”; “Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres”; y “Las mujeres sienten mucho más que los hombres”.
- e) Temor a la autoridad: En este factor se refleja una opinión fundada en la propia experiencia acerca de que hasta qué grado el sujeto siente que en la cultura mexicana los hijos temen a sus padres. Y esta definida por las afirmaciones: “Muchos hijos temen a sus padres”; y “Muchas hijas temen a sus padres”.
- f) Status Quo Familiar: Esta dimensión representa la tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia mexicana. Y está definida por las siguientes afirmaciones: “Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo”; “La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre”; y “La mayor deshonra para una familia es cometer un asesinato”.
- g) Respeto sobre amor: Se refiere a la importancia en México de contrastar el respeto con el amor, es decir, que es más importante respetar y obedecer que amar. Este factor esta definido por los afirmaciones: “Es más importante respetar al padre que amarlo”.
- h) Honor familiar: Se refiere a la disposición a defender hasta el extremo la reputación de la familia. La cultura tradicional mexicana pone su acento en la virginidad de las mujeres solteras y la fidelidad de la esposa. Sin embargo en los últimos años esto se ha modificado muy ligeramente. Las afirmaciones que definen este factor son: “Una mujer casada no debe bailar con un hombre que no sea su esposo”; “Una mujer que deshonra a su familia debería ser castigada severamente”; y “Las deshonras sólo pueden ser lavadas con sangre”.

i) Rigidez cultural: Se define por el grado de acuerdo que existe con las siguientes afirmaciones; "Las mujeres jóvenes no deben salir solas en las noche con un hombre"; "No es aconsejable que una mujer casada trabaje fuera del hogar"; y "Mientras más estrictos sean los padres mejor serán los hijos". La rigidez cultural queda definida por grado hasta el cual los sujetos están de acuerdo con éstas estrictas normas culturales.

Así se puede observar que para cada factor existen dos o tres afirmaciones que son claramente determinantes de la dimensión, sin embargo, señala el autor, que existen afirmaciones con cargas bajas, pero que son respaldados por altos porcentajes de sujetos en el estudio. Esto demuestra que probablemente existen otras áreas de la familia en donde existen importantes dimensiones, pero que no resaltaron en el estudio porque no había suficientes afirmaciones pertinentes.

En otra de sus investigaciones señala (Díaz-Guerrero, 1990), que los resultados han indicado que por lo menos existen ocho tipos de mexicanos y también mezclas entre las características de estos tipos. Estas mezclas son el resultado del grado hasta el cual los mexicanos aceptan la cultura mexicana. Al parecer existen individuos que aceptan todas las reglas tradicionales de la cultura mexicana y hay quienes las rechazan en su mayoría.

El autor retoma sólo cuatro tipos de mexicanos, quienes son los más representativos de la población mexicana. Los cuatro tipos son:

a) *El mexicano pasivo y obediente afiliativo*; este tipo de mexicano se encuentra principalmente en las áreas rurales y en las provincias del sur y del centro de la república mexicana, y es el más común en nuestra sociedad. Parece que existe una tendencia a que este tipo se de más en las mujeres que en los hombres y principalmente en las clases bajas. Este tipo se caracteriza por ser obediente, tienen una mínima necesidad de autonomía, son poco rebeldes, conformes y les gusta complacer a los demás, son menos impulsivos, más ordenados, les disgustan los amontonamientos de sus cosas y se interesan por los métodos

que les permitan mantenerlas en orden, son más disciplinados y metódicos; son poco espontáneos, excitables o impetuosos; son pacientes, cautelosos y lentos en sus actividades; son más tímidos, generalmente evitan resultar dañados en su integridad física y mental.

b) *El mexicano rebelde activamente autocfirmativo*; este tipo de mexicano se encuentra con mayor frecuencia entre las clases media y alta que en las clases bajas. Así como también, son más comunes en las ciudades que en el campo. Se caracteriza principalmente por oponerse a la obediencia, discute y arguye más que otros; es dominante y más agresivo; tiene mayor necesidad de decidir las cosas por sí sólo; tiende a ser vengativo, peleonero, irritable, a llevar la contra, beligerante y tosco; es atrabancado, parece siempre estar de prisa, da rienda suelta a sus emociones, es impaciente y audaz. Sin embargo, tratan de controlar su ambiente, expresan sus opiniones con fuerza y les gusta asumir el papel de líderes; en varios aspectos su inteligencia es más despierta, presentan una gran necesidad de autonomía, quieren ser independientes, completamente autosuficientes, libres, ingobernables, inconformes y desobedientes no les interesa obtener la aprobación de la sociedad.

c) *El mexicano con control interno activo*; este tipo de personalidad posee los aspectos más positivos de la cultura mexicana, tiene la capacidad de diferenciar cuándo deben de presentarse ciertas formas de ser de la cultura y cuándo no. Puede evitar las exageraciones y los aspectos negativos de la misma.

Este tipo de mexicano se puede encontrar tanto en las clases altas como en las clases bajas; en zonas rurales como en las grandes ciudades. Son más obedientes, afectuosos, complacientes con sus padres, educados, corteses, responsables; no son irritables, peleoneros, hostiles, vengativos ni toscos. Son generalmente más ordenados, presentados, disciplinados, les disgustan los amontonamientos, la discusión y la falta de organización; tienden a planear las cosas y no actúan sin previa deliberación.

d) *El mexicano con control externo pasivo*: este tipo de mexicano es el que posee los aspectos más negativos de la cultura. Son descontrolados, agresivos, impulsivos, pesimistas rebeldes y desobedientes, tienden a ser peleoneros irritables a llevar la contra, a ser vengativos, toscos, casi nunca complacientes, son más excitables, desorganizados, poco cautelosos; son corruptos, desobligados, oportunistas, violentos.

Valdés (1994) menciona que esta caracterología sobre el mexicano son muy claras y prácticamente inconfundibles, no puede decirse que sean las partes o los componentes del autoconcepto del mexicano. Sin embargo, esta tipología de los mexicanos ha servido de base para que se desarrollen, investigaciones sobre el autoconcepto del mexicano, Así como también, escalas que midan este constructo.

Así se puede observar que existen diferentes definiciones de autoconcepto, sin embargo, para los fines de la investigación se retomará la expuesta por La Rosa (1986), la cual incluye la percepción que el sujeto tiene de si mismo, es decir, las actitudes, sentimientos y conocimientos de las propias capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social.

Esta definición incluye la importancia de la sociedad, la cultura y la familia en la formación del autoconcepto; lo que imagina el sujeto que representa para los demás, el juicio valorativo que los demás hacen de él, y la satisfacción o insatisfacción de dicha evaluación, estos principios se incluyen en las dimensiones de la escala de autoconcepto que el mismo autor propuso.

Así el autoconcepto es la percepción que tiene el individuo de si mismo, y la familia en la infancia del individuo será de gran importancia para la formación de su autoconcepto; el trato que le den los amigos, el autoconcepto de los padres, el sexo y la edad lo determinará en gran medida. Además el desarrollo del autoconcepto se da en fases sucesivas, y por lo tanto, también dependerá de la etapa del desarrollo humano.

Sin embargo, también existen características generales en el autoconcepto de los individuos de determinada sociedad, esto como lo explica Díaz-Guerrero (1990), es el resultado de hasta que punto los individuos introyectan las premisas histórico-socioculturales de dicha sociedad.

CAPITULO II
ROLES SEXUALES

CAPITULO II

2 Roles sexuales.

James y Vander (1986), mencionan que en diversas sociedades las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres sirven de base para la asignación de roles sexuales, que son un conjunto de expectativas que definen la forma en que deben de comportarse los miembros de cada sexo. Así mismo, también mencionan que estos roles pueden representar la más antigua división del trabajo entre los seres humanos.

La familia, la escuela y los medios de comunicación, son las principales instituciones encargadas de la socialización, por medio de pautas de comportamiento ya establecidas. En México Díaz-Guerrero (1967), realizó varias investigaciones acerca de las pautas de comportamiento establecidas en la sociedad mexicana para hombres y mujeres, así como también acerca de las formas de interacción de la familia.

Sin embargo, como menciona Rage (1996), en los últimos años se han venido dando una serie de transformaciones al concepto de masculinidad y de feminidad, lo que ha traído como consecuencia un fuerte cuestionamiento de lo que es permitido socialmente al hombre y a la mujer; quien actualmente se está incorporando al mercado laboral, como consecuencia de diversos factores, tales como: La actual crisis económica y el tratar de igualar las mismas condiciones del hombre.

2.1 Definición de Roles Sexuales

Los roles sexuales se pueden definir como las expectativas culturales concernientes a la conducta apropiada de cada uno de los sexos (Acuña, 1991).

Con esta misma visión Feldman (1982, en Rage, 1996) los define como expectativas (normas) culturalmente definidas que describen un patrón de actitudes y conductas

apropiadas (proscritas o deseables) e inapropiadas (prohibidas o indeseables) para los hombres y las mujeres.

Estas expectativas del rol sexual que han de desempeñar cada uno de los sexos, variará de una sociedad a otra, como lo señala Mead (1990), en sus Investigaciones en Nueva Guinea, en donde las tareas de carga eran mejor realizadas por las mujeres que por los hombres, a diferencia de las sociedades occidentales.

James y Vander (1986), agregan que la variedad de normas de conducta para ambos sexos, que existe entre las diversas sociedades, indican que estas tienen una base social y por lo tanto, dependen de las definiciones sociales y de los significados socialmente construidos.

Así el rol sexual se le enseña al individuo desde que nace; la familia y la sociedad en general se encargan de transmitir las conductas apropiadas a su género. A medida que el niño se desarrolla se hace consciente de su sexo biológico y las diferencias con el otro sexo, así buscará identificarse con él y conocer las normas establecidas en su grupo (Rage, 1996).

Este mismo autor, señala que en los países latinoamericanos existen diferencias demasiado marcadas entre ambos roles, y expone una lista de características que limitan el rol masculino que muchos hombres aceptan, ya sea que estén de acuerdo, o un poco menos, en desacuerdo:

- 1) Emociones Inadaptables: El hombre que tiende a mostrar sus afectos siendo un "Buen proveedor", no debe mostrar su parte femenina, puesto que contradice la postura del rol masculino.
- 2) Independencia: Siente que debería ser capaz de hacerlo o resolver cualquier necesidad por sí mismo y demostrárselo a otros.

- 3) Agresivo: Siente que debe ser constantemente activo, agresivo y asertivo.
- 4) Negar el miedo: Ocultar sus sentimientos, tanto a si mismo como a los demás.
- 5) Protegerse internamente: Considerar que los otros hombres pueden ser competitivos y/o enemigos potenciales.
- 6) Invulnerables: Para autoprotegerse tienen que ocultar sus emociones en insultos y enmascarar sus sentimientos.
- 7) No cuidar su cuerpo: Ver su cuerpo como una máquina que no se rompe.
- 8) Distanciarse de otros hombres: No ser demasiado confidencial con otros hombres.
- 9) Exitoso: Ser "el mejor".
- 10) Negar sus cualidades "Femeninas".
- 11) Evitar el contacto físico: Sólo tocar a las mujeres a nivel sexual y, por lo tanto, no tocar a los hombres, puesto que esto los convertiría en homosexuales.
- 12) Percepciones rígidas: Categorizar rigidamente a los hombres y a las mujeres.
- 13) Devoción al trabajo: Dar todo por su esposa e hijos.

En cambio el ser "femenina" generalmente significa ser:

- 1) Cálida y afectuosa.

- 2) Tierna y frágil.
- 3) Quejosa, dependiente y sumisa.
- 4) Temperamental y poco inteligente.
- 5) Débil y sin ambiciones.
- 6) Diseñadas por la naturaleza para ser madres o amas de casa.

Así Sebastián y Aguiñiga (1988), consideran que el papel a representar por la mujer se encontraba confinado a los roles considerados expresivos, o sea, a la atención y dedicación al marido y a los hijos, mientras que al hombre se le consideraba como a la persona activa, encaminada a la representación de los roles instrumentales y a todo trabajo relacionado con el exterior.

Estos autores consideran que los individuos varían en el grado en el que utilizan las definiciones culturales de masculinidad y de feminidad para evaluar su propia personalidad y comportamiento. Señalan que los individuos tipificados sexualmente están en gran armonía con estas definiciones y procuran que sus comportamientos sean consistentes con ellas mediante la selección de conductas y atributos que refuercen esta imagen y la evitación de todo aquello que ella viole.

Anteriormente, estar totalmente identificado con los estereotipos del rol sexual femenino o masculino era un indicador de salud mental, sin embargo, recientemente los psicólogos empezaron a cuestionarse, si tal vez un nuevo patrón, que permitiera a los individuos expresar emociones, manifestar conductas y sentimientos vinculadas con ambos roles, sin tomar en cuenta los estereotipos sexuales, estaría relacionado con una mejor salud psicológica (James y Vander 1986).

Fue Bem (1974) quien propuso que los individuos deberían ser andróginos, es decir, podrían comportarse de manera tanto masculina como femenina; afirmativa y flexible, practica y expresiva, dependiendo de la situación, además agrega la autora, que los individuos tipificados como muy masculinos o muy femeninos podrían estar limitados en el rango de comportamientos disponibles al moverse de una situación a otra.

Sebastián y Aguiñiga (1988), consideran a la androginia como una realidad intrapsíquica, que se constituye a partir de una permanente interacción de opuestos, y que trasciende la mera dualidad hacia la unión de los mismos, por lo tanto, al traspasar las fronteras del género, el sujeto andrógino podría relacionarse de manera más completa y efectiva.

Estos en sus investigaciones encontraron que realmente sólo los sujetos andróginos fueron capaces de realizar bien tanto tareas masculinas como femeninas, además que los sujetos masculinos se implicaron convenientemente sólo en la tarea masculina, mientras que los femeninos lo hicieron sólo en la tarea femenina.

Así Bustos (1994), menciona que se han realizado diversas investigaciones para verificar que las personas andróginas, más que aquellas orientadas a su género mantendrían un mejor ajuste personal y una mejor salud mental; Así se encontró, que las personas andróginas, si muestran mayor flexibilidad conductual y mayor autoestima, así como mejor integración y ajuste personal, que aquellos individuos orientados al estereotipo de su sexo. Sin embargo, también se encontró que los individuos masculinos, y no los andróginos, son los que muestran una mayor adaptación psicosocial.

2.2 Socialización de los roles sexuales

Cuando un individuo nace, la función de la familia asignada por la sociedad, es socializar al individuo, esto significa incorporarlos en la sociedad mediante transacciones con otras personas (Carrizo, 1982).

Agrega el autor que es la sociedad quien dictamina el papel del varón y de la mujer y la familia es la encargada de reproducir estos roles en sus miembros, para que estos últimos sean aceptados por la sociedad.

Desde que el niño nace se comienzan a formar los roles sexuales y este es o no aceptado por los padres según su sexo. El trato será distinto para el niño o la niña, esto es claro en acciones tan simples como la forma de vestirlos, de acariciarlos, de amamantarlos, de hablarles, etc.

Tiempo después, la imitación diferida y el juego simbólico permitirán que los niños reproduzcan los modelos que han observado principalmente en casa. Niño y niña observan el comportamiento de sus padres y hermanos y comienzan a discriminar modelos. Al crecer ellos reforzarán aquellos que consideren deseables no sólo de su familia, sino de la escuela, los amigos, los medios de comunicación, etc.

El rol que desempeñan los padres será fundamental, para que el niño adquiera la identidad y desempeñe también su rol.

Los niños pueden percibir una imagen de varón y de mujer satisfechos o por el contrario, una imagen de mujer devaluada y de un hombre sin pretensiones. Ellos introyectan esa imagen primaria: padre, madre, pareja y sobre la base de una internalización de imágenes internas conforman la suya.

El varón es educado para ser un buen proveedor y poseedor con derechos sobre los demás y ella por su parte, para obedecer al varón y depender de él.

Todos estos valores y su función correspondiente se van adquiriendo con actividades cotidianas: las niñas deben de jugar en forma sedentaria (a la comidita, a la casita etc.) y los niños con movimientos bruscos (fútbol, coches, pistolas, etc.). Al niño no

se le permite expresar sus sentimientos pero si a la niña; del mismo modo son distintas sus responsabilidades en el hogar y los permisos que se les otorgan.

Todo lo anterior ocasiona que los niños crezcan con la sensación que el mundo de los hombres es más amplio y completo, mientras el de las mujeres se reduce a la casa. Pensarán que existen dos mundos dispares, a los que no se puede tener mucho acceso.

Cada familia sin comunicarlo verbalmente, establece normas internas que considera propias y sus miembros las interiorizan de tal manera, que cada uno sabe lo que le corresponde hacer y qué a los demás. Así se sabrá por ejemplo:

- a) Que el padre tiene la última palabra.
- b) Que los hijos varones y el padre tienen derechos a llegar tarde y salir con los amigos, más no así la madre o las hijas.
- c) Que la madre es la encargada de hacer la comida.
- d) Que la hermana mayor debe cuidar al hermano menor.
- e) Que los sentimientos no deben expresarse etc.

Sin embargo, la familia no es la única encargada de socializar al individuo, también se encargan de este proceso la escuela y los medios de información entre otros (Bustos, 1994).

Deux (1976, en Rage, 1996) en un estudio demuestra de qué manera la Televisión. y las Revistas influyen en los niños para aceptar su rol sexual, en donde los hombres generalmente aparecen reclamando y comercializando, a diferencia de las mujeres que se muestran en labores del hogar.

Esto concuerda con lo expuesto por Moreno (1986), la publicidad o propaganda subliminal usada en el cine y en la televisión, emiten mensajes de los que no se es consciente pero que son mucho más eficaces que los explícitos y tienen la ventaja de que no necesitan ser razonados ni justificados.

Además, agrega que la escuela por su parte también fomenta y refuerza valores y pautas de comportamiento, desde el jardín de niños hasta la educación universitaria, a través de los materiales, los juegos, los textos utilizados y por medio actitudes, preferencias o modos de dirigirse a las/los estudiantes.

Así, en la educación formal durante los primeros años la imagen femenina esta expuesta a un deterioro progresivo y constante reforzado por los maestros, el material visual y finalmente por el contenido ideológico de los textos (Guzmán, 1978).

En una investigación realizada por Delgado (1991), en la cual analizó imágenes, lenguaje y mensajes contenidos en los libros de texto de nuestro país, de primer a sexto grado de educación primaria, encontró evidencia de que existe un sexismo tanto en las ilustraciones utilizadas como en el uso de adjetivos calificativos al referirse a un hombre o a una mujer, en el texto escrito.

2.3 Los roles sexuales en México

Díaz-Guerrero (1990), hace una descripción de la familia mexicana, propone que la estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos proposiciones principales:

- a) La supremacía indiscutible del padre
- b) El necesario y absoluto autosacrificio de la madre.

Estas proposiciones fundamentales de la familia mexicana explica el autor, derivan de orientaciones valorativas "existenciales" implicadas en la cultura mexicana, es decir, de

premisas generalizadas implícitas, o presupuestos socioculturales generalizados que sostienen, la superioridad indudable, biológica y natural, del hombre sobre la mujer.

Menciona además, que antes de que nazca un niño, en el seno de la familia existe ya en forma activa una serie de expectativas o anticipaciones específicas, y en la sociedad mexicana es mayor el apremio de que nazca un niño.

El nacimiento de una niña, en el pasado con más seriedad, y recientemente con más sentido del humor, ponía en entredicho la virilidad de un padre. El nacimiento de una niña según el autor significa:

- a) Económicamente hablando mal negocio.
- b) Desgaste físico y preocupación moral de la familia, que deberá compulsivamente cuidar su honor (en realidad, la pérdida de la virginidad de la mujer fuera del matrimonio hiere brutalmente a la premisa esencial de la femineidad y abnegación en la mujer).
- c) Aun la mejor solución al problema anterior a través del matrimonio fuerza dentro de la familia a un intruso del sexo masculino.
- d) Además, en caso de no casarse, se convertirá en una cotorra, cuyas eternas quejas neuróticas son una carga para la familia.

Este señala que el niño, deberá desarrollarse de acuerdo al papel de varón. No deberá jugar con muñecas. En cambio tendrá que jugar con soldados, pistolas, cascos, caballitos, etc. Se desaprobará en él toda demostración de tipo femenino, en esta desaprobación participarán todos; hermanos, tíos, primos y hasta la madre. Los niños mayores discriminan a los menores en base a que aún no son los suficientemente hombres

como para participar con ellos en sus juegos, esto hace que los niños crezcan con la ansiedad de alcanzar una mayor virilidad.

En cambio el destino de la niña es la feminidad superlativa, el hogar y la maternidad. De pequeña se entretiene con muñecas y juegos delicados en los que no haya que hacer movimientos bruscos. Desde muy temprana edad la niña empieza a ayudarle a la mamá en las labores domésticas. Para adquirir mayor feminidad, la niña deberá aprender labores femeninas como el bordar, tejer, tocar un instrumento musical, pintar, leer, escribir versos, etc. Desde niña deberá vestirse como mujer, siempre limpia y bien vestida (elegantemente y como mujer chiquita), deberá ser graciosa y coqueta.

Durante la adolescencia el signo de virilidad en el hombre es hablar o actuar en la esfera sexual. En este mismo periodo se desarrolla la persecución de la mujer en dos aspectos:

- a) El adolescente se lanza en la búsqueda de la mujer ideal, aquélla a quien desearía convertir en su esposa. Esta debe poseer todos los atributos de la femineidad perfecta, debe ser casta, delicada, hogareña, dulce, maternal, soñadora, religiosa, angelical, virtuosa; no deberá fumar ni cruzar las piernas; su cara deberá ser hermosa, especialmente sus ojos, pero no necesariamente su cuerpo.
- b) En el otro aspecto el adolescente se lanza en la búsqueda de la hembra sexualizada y con el claro propósito en mente de la relación sexual. En este caso, la redondez de las líneas y su cantidad son el factor determinante; el ideal sexual del mexicano implica senos y caderas grandes.

Desde la adolescencia en adelante, y a través de la existencia entera del varón, la virilidad será medida por la potencia sexual, y sólo secundariamente en términos de fuerza física, valor o audacia.

Durante la adolescencia, las mujeres aprenden más y mejor los variados aspectos de su papel en la vida, sustituyendo o ayudando a la madre en su cuidado y atención a los varones; plancha, lava, cocina, cose botones, remienda calcetines, y deberá estar alerta para cumplir los deseos de sus hermanos. Así mismo en este periodo o en la juventud se convierten en la mujer ideal de un hombre dado. Serán entonces colocadas en un pedestal y serán altamente sobrevaloradas.

Poco después del matrimonio, cuando acaba la luna de miel, el esposo pasa de esclavo a rey y la mujer pasa a la prueba más dura de su vida.

El esposo debe trabajar y proveer. Nada sabe y quiere saber acerca de lo que sucede en su casa. Sólo demanda que todos le obedezcan y que su autoridad sea indiscutible. La esposa se somete, y privada de su previa idealización, deberá servirle a su entera satisfacción "en la forma en que mamá lo hizo".

Así describe el autor que la mujer mexicana entra, antes de la maternidad, en el camino de la abnegación, que incluye la negación de todas sus necesidades y el fin de satisfacer la de todos los demás.

Esto fue corroborado en un estudio realizado por el mismo Díaz-Guerrero (1967), en el cual se comparó el concepto del yo en 20 naciones diferentes, encontrando que en la familia mexicana, en el hombre residía el poder, y el amor en la mujer. Por lo tanto, el hombre tenía el papel de ejercer el poder y, en este ejercicio mandar con autoridad, mientras que en la mujer tenía la oportunidad de ejercer el amor, a fin de que, a través de esta facultad, se pudiese expresar libremente.

Continuando con esta línea de investigación, en otro estudio realizado por Díaz-Guerrero (1990), acerca de la evolución de las premisas socio-culturales mexicanas de la familia y de las relaciones de los sexos, llegó a las siguientes conclusiones:

1.- La década de los sesenta produjo una serie de cambios significativos en las premisas socio-culturales mexicanas y que tienen que ver con las relaciones entre hombres y mujeres; principalmente el papel de la mujer dentro de la sociedad mexicana y el que se refieren a las formas de relación con los padres. En general el autor las describe de la siguiente forma:

- a) Las mujeres se sienten menos supeditadas a la autoridad o a la superioridad del hombre.
- b) Su papel de ser dócil, de querer ser como su madre, de que su lugar esté exclusivamente en el hogar, etc., sufrió cambios significativos con una disminución en cada una de estas premisas. La mujer quiere independizarse más, tener oportunidades de trabajo externas, buscar oportunidades profesionales, en general, ser menos dócil respecto al varón.
- c) La tendencia en relación con los padres es a disminuir su nivel de obediencia ciega, si bien, su respeto hacia ellos se mantiene.

Actualmente las mujeres están empezando a tomar acciones en su desarrollo como resultado de sus conocimientos. Empieza a darse un cambio en la estructura del género, que es provocado por lo que la mujer espera de los hombres, y el papel que estos juegan en la vida de las mujeres. En la actualidad hay un número mayor de mujeres que siguen una carrera, las mujeres demandan iguales salarios que los hombres por un trabajo semejante. Asimismo, un mayor número de mujeres tienden a posponer su matrimonio y la formación de una familia, hasta tener su carrera terminada. Ser soltera se considera hoy una opción aceptable (Rage 1996).

Sin embargo Oliveira (1994), menciona que en la vida familiar del mexicano urbano, existen ámbitos familiares resistentes al cambio, tales como la división del trabajo, el ejercicio del poder y la sexualidad entre los cónyuges. Pero aun así, han manifestado

diversas modificaciones. Transformaciones que ocurren con tiempos y ritmos distintos, que difieren en cada sector social.

El señala que el ámbito de la división del trabajo suele ser uno de los más resistentes al cambio; los trabajos reproductivos (labores domésticas y crianza de los hijos), son actividades que generalmente su realización está bajo la responsabilidad de la esposa, a pesar de los cambios entre las generaciones más jóvenes, y esto regularmente se presenta en diferentes sectores sociales.

La lentitud de las transformaciones se debe, en gran parte, a lo arraigado de las concepciones sobre los papeles masculinos y femeninos socialmente aceptados que forman parte de la definición de identidad de género. Además del contexto en que se presentan estos, es decir el urbano y el rural.

Oliveira (1994), en unas encuestas que realizó en sectores populares de la ciudad de México, encontró que la mujer considera "natural" que ella sea la encargada de las actividades domésticas. Esto también se presenta en la clase media, la mujer que no trabaja e incluso la que lo hace, enfrentan ambivalencias y conflictos al tratar de cambiar los patrones de conducta tradicionales.

Además también existe la creencia entre hombres y mujeres, que los hijos deben de ser atendidos en forma exclusiva por parte de las madres, y los hombres deben de ser encargados de proveer económicamente al hogar, esto puede llevar a muchas mujeres a no desempeñar ninguna actividad extradoméstica.

Así mismo, también se encontró que varones profesionistas cuyas mujeres trabajan, ponen de manifiesto que los obstáculos al cambio se derivan tanto del aprendizaje de los papeles masculinos como la propia resistencia de las mujeres, las cuales, socializadas para hacerse cargo del trabajo doméstico, no siempre actúan en forma consistente para romper las pautas de división sexual del trabajo.

Sin embargo, el ámbito de la vida familiar que hace referencia a quién es el encargado de proveer el sustento económico, así como la toma de decisiones en torno a tener o no hijos y cómo educarlos si ha presentado modificaciones.

Según Oliveira (1994), quedó de manifiesto en el Censo de Población de 1990 que la imagen del jefe varón como proveedor exclusivo del sustento familiar se aplica solamente a la mitad de los hogares familiares encabezados por hombres (51.9% de los casos).

Dentro de los factores que están contribuyendo a que la mujer se incorpore al mercado laboral, se puede encontrar la reducción de los niveles salariales, la fuerte inflación y el deterioro en la calidad de vida. En una encuesta a familias y hogares en Matamoros, realizada por Salles (1994), encontró que el 76.1% de las mujeres afirmó que trabajaba fuera del hogar para ganar dinero y en caso de no tener necesidad de trabajar no lo haría.

Sin embargo Oliveira (1994), menciona que a pesar de los elevados niveles de pobreza en diferentes sectores de la población mexicana, son demasiados los obstáculos que deben enfrentar las mujeres para incorporarse al mercado laboral, tales como; la falta de quien se quede al cuidado de los hijos, o la escasez de guarderías que sean accesibles a la población necesitada, pero cabe destacar que los obstáculos más difíciles que la mujer debe superar son los impuestos por el control masculino sobre su libertad de acción. Así comenta la autora que en los sectores populares muchos cónyuges prohíben a sus mujeres trabajar, y ellas para hacerlo, les tienen que "pedir permiso".

Esto concuerda con la opinión de Basow (1992, en Rage, 1996) quien hace notar que para los hombres, es difícil repartir el poder con las mujeres.

Benavente (1977), menciona que generalmente el hombre obstaculiza el ingreso y la superación profesional a las mujeres mediante medidas agresivas. Dice la autora que los

hombres se defienden a capa y espada de la intrusión de las mujeres mediante el sexismo, hacen difícil el que la mujer estudie, ascienda a puestos directivos, la discriminan en los nombramientos, le asignen trabajos poco importantes, y le pagan sueldos más bajos que a hombres que desempeñan el mismo tipo de trabajo. Sin embargo, como recomienda Rage (1996), no se debe olvidar que todos estos cambios generan ansiedad. Es algo nuevo y desconocido a lo cual, finalmente, se le puede temer.

En lo referente al ámbito del poder y la autoridad, a pesar de la participación creciente de la mujer en el proceso de toma de decisiones familiares, todavía persiste en diferentes sectores y más en los sectores populares, un patrón característico de mayor autoridad por parte del jefe varón, y donde dicho patrón es aceptado y considerado como legítimo por las esposas con baja escolaridad o que no participan en la actividad económica, pero en ocasiones, se impone mediante el uso de diferentes formas de violencia física y psicológica contra las mujeres y los hijos.

Así mismo Oliveira (1994), también menciona, que en las encuestas realizadas en la ciudad de México, Mérida y Tijuana, encontró que en la clase media, las mujeres con más altos niveles de escolaridad, que desempeñan actividades asalariadas y asumen un compromiso personal con su trabajo extradoméstico, han logrado una situación más equitativa frente a sus cónyuges.

2.4 Incorporación de la mujer al trabajo laboral

La familia en la sociedad feudal era una unidad cooperativa de producción; hombres, mujeres y niños se integraban en el trabajo productivo. Sin embargo, a partir de la revolución industrial surgió la división del trabajo, la producción extradoméstica se fue expandiendo y sólo ésta fue reconocida como verdadero trabajo. Así el trabajo extradoméstico es realizado por el hombre, mientras que el trabajo doméstico es realizado por la mujer (Panel, 1981).

El autor define el trabajo extradoméstico y doméstico de la siguiente forma:

- a) El trabajo, doméstico se va a entender como el satisfactor de las necesidades sociales, organizado en forma privada, la fuerza de trabajo que en este ámbito se desarrolla y se genera, pasa a ser un tributo individual y obviamente no remunerado.
- b) El trabajo asalariado a diferencia del doméstico adquiere connotaciones de valoración, de reconocimiento y, por lo tanto, es más real dadas las categorías de valoración en un sistema en donde lo importante es generar plusvalía.

Espinosa (1994), expone que en América Latina, durante los últimos cuarenta años, ha habido un continuo aumento en la incorporación de la mujer en el área laboral. Sin embargo, fue en la década de los ochenta cuando se dió un significativo aumento en este cambio social. Menciona la autora que en forma general estos cambios se pueden entender como el resultado de las transformaciones del propio sistema económico, pero también, aunque en forma menos determinante a los cambios de actitud con respecto al papel que desempeña la mujer en el desarrollo económico, pasando de uno tradicional, restringido al cuidado de la familia, a otro más activo orientado al bienestar económico y la sobrevivencia de su hogar.

En América Latina países como Brasil, Colombia y México tienen una industrialización acelerada, aunque con grandes desequilibrios; en cambio Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile, Panamá, Venezuela y Uruguay, son aquellos cuyos cambios en la educación y en la salud los ha llevado a tener transformaciones cualitativas importantes; estos dos grupos de países son los que hasta los años de los noventa registraban el mayor número de mujeres que se incorporaban al campo laboral (Espinosa, 1994).

Sin embargo, muchas de las actividades que las mujeres realizan en este sector son extensión del trabajo doméstico; procesamiento de alimentos, elaboración de prendas de vestir, servicios domésticos o personales, etc.

García (1994), menciona que en México de 1991 a 1993 las tasas de participación en el mercado laboral aumentaron ligeramente para hombres y para mujeres (ver cuadro 1). Afirma que el incremento en la tasa de mujeres se relaciona con cambios en la estructura tradicional de la fuerza de trabajo femenina, los cuales resultan sorprendentes si se considera la brevedad del periodo analizado. Sin embargo, advierte que de los puestos de trabajo que actualmente se encuentran disponibles para la mano de obra, especialmente la femenina, están estrechamente relacionados con la proliferación de actividades que requieren poco capital y probablemente escasa tecnología.

Además el trabajo de tiempo parcial es más característico de la población femenina, pues regularmente son las mujeres quienes combinan el trabajo extradoméstico con el doméstico y el cuidado de los hijos.

Cuadro 1
ALGUNOS INDICADORES SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN MEXICO

	Hombres		Mujeres	
	1991	1993	1991	1993
-Tasa de participación / 1	77.1	78.9	31.5	33.0
-Tasa de desocupación / 2	1.7	2.1	3.4	3.1
-Población ocupada en actividades profesionales y técnicas. / 3	4.5	5.0	6.4	6.3
-Población ocupada en comercio minorista. / 3	10.4	11.1	21.6	23.4
-Población ocupada en actividades no asalariadas. / 3	47.1	46.3	38.4	41.4
-Población ocupada en establecimientos pequeños. / 4	53.9	55.8	52.3	57.1
-Población ocupada a tiempo parcial. / 5	20.3	22.0	37.1	37.5
-Población ocupada por nivel de ingreso:				
Menos del salario mínimo / 6	17.1	17.7	20.9	21.9
Entre 1 y 3 salarios / 6	52.1	45.2	51.0	42.2
Más de 3 salarios mínimos / 6	16.3	19.6	9.1	14.4
No recibe ingresos	10.3	12.2	16.7	17.5

1 Porcentaje de población activa respecto a la total de 12 años y más.

2 Porcentaje de desocupados respecto al total de activos.

3 Trabajadores por cuenta propia, sin pago y empleadores.

4 Que emplean menos de 5 trabajadores

5 Que trabaja menos de 35 horas semanales.

6 Salarios nominales.

Fuente Original: Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 1991 y 1993. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática (INEGI) y Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS).

Retomado de Revista Demos 1994

CAPITULO III

SATISFACCION MARITAL

CAPITULO III

3 Satisfacción Marital

Puede decirse de manera general, que la mayoría de las parejas se unen cuando surge la atracción por la otra persona, ésta puede ser correspondida o no. Pero cuando se hace reciproca, se manifiesta el enamoramiento, y una de sus características sobresalientes es la de pugnar por hacer permanente la relación y perpetuar el vínculo entre estas dos personas. Así, nos encontramos ante el propósito de la vida en pareja que significa, entre otras cosas, un proyecto en común, mayor intimidad y la práctica de la relación sexual con un carácter cotidiano (Álvarez, 1996).

Sin embargo Klemmer (1978), menciona que a pesar de la dedicación en la búsqueda de la felicidad en el matrimonio, mucha gente parece perder satisfacción cuando se casa.

Nina (1985), dice al respecto que en una relación de pareja o conyugal, entre los diversos factores que influyen en la estabilidad y felicidad de la relación, se encuentra la satisfacción marital. De la cual se han desarrollado varias definiciones, teorías y modelos con el fin de explicar por que los cónyuges llegan a sentirse satisfechos con su relación de pareja.

Dentro de las primeras definiciones que se han propuesto, se puede mencionar la de Blood y Wolf (1960), quienes han definido la satisfacción marital, en términos de la evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge.

Así mismo Spainer y Lewis (1980), definen a la satisfacción marital como la reacción subjetiva experimentada al matrimonio y la calidad marital la definen como la evaluación subjetiva de la relación en una pareja de casados, la cual está relacionada con diferentes conceptos como son el ajuste, comunicación adecuada, alto grado de felicidad, integración y un alto grado de satisfacción con la relación.

Nina (1985), definió la satisfacción marital como la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser positiva o negativa.

Pick de Weiss y Andrade Palos (1986), la definen como la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge.

Dentro de los modelos más representativos que se han formulado de satisfacción marital podemos encontrar el modelo teórico de Miller (1976), que establece siete factores para la satisfacción marital

- a) Antecedentes de socialización,
- b) Los roles de transición de la familia,
- c) Número de hijos,
- d) Años de casados,
- e) La frecuencia y duración de la convivencia,
- f) El nivel socioeconómico y
- g) El espacio para los niños.

El autor menciona que de los siete factores sólo el de transición de roles y la duración de la convivencia afectan directamente a la satisfacción marital.

Otro modelo es de Rollins y Galligan. (1978), quienes realizaron una investigación en matrimonios con hijos, en cual concluyeron que la satisfacción marital depende principalmente de la presencia, el número y la edad de los hijos.

Mc Namara y Bahr (1980), clasificaron los estudios que se han realizado sobre satisfacción marital a través de tres modelos psicológicos:

- a) El bipolar, el cual establece que la satisfacción en el matrimonio es un balance entre aspectos positivos y negativos del matrimonio.
- b) El modelo separado que plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independientes y
- c) El unipolar, el menos utilizado, está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio.

3.1 Variables demográficas relacionadas con Satisfacción Marital

En la mayoría de los estudios sobre satisfacción marital, se han incluido variables demográficas, de interacción, que pueden contribuir a la satisfacción en el matrimonio.

Los años de casados es una de las variables demográficas estudiadas en relación con la satisfacción marital, se ha observado que existe un descenso en la satisfacción marital al aumentar el número de años de casados. Pineo (1961), explica que esta disminución en la satisfacción marital se debe al proceso de desencanto que se presenta en la pareja al transcurrir los años, generalmente en la etapa de noviazgo o selección de pareja, se da una idealización de la pareja acompañada del romanticismo característico de dicha etapa. En el curso del matrimonio, la monotonía rutinaria y la vida diaria van disipando la idealización y las bases románticas bajo las cuales se inició la relación.

En otro estudio realizado por Luckey (1966), sobre años de casados y satisfacción marital encontró resultados similares; en las parejas satisfechas tienden a disminuir la satisfacción y en las parejas insatisfechas aumenta esta condición con el tiempo. Además observo que generalmente en las mujeres es más común el desencanto que en los hombres,

y por otro lado, al tener más años de casados una pareja percibe menos cualidades positivas en su cónyuge.

Resultados similares fueron encontrados en México, en una investigación realizada por Elú de Leñero (1971), encontrando que en la familia mexicana también existe una decadencia de la satisfacción marital a través de los años, concluyendo que a medida que transcurre el tiempo las circunstancias de la vida matrimonial hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que iniciaron la relación conyugal.

Años más tarde Pick de Weiss y Andrade Palos (1986), en otra investigación realizada en México, encontraron los mismos resultados en la cual describen que existe un descenso en forma lineal en la satisfacción marital a través de los años.

Sin embargo, en otras investigaciones que se han hecho con respecto al paso del tiempo Burr (1970), Rollins y Cannon (1974), han encontrado una relación en forma de "U", es decir, una satisfacción mayor al principio un descenso en los años intermedios del matrimonio, seguido por un incremento posterior.

Pick de Weiss y Andrade Palos (1986), encontraron que el decremento en la satisfacción marital se da únicamente en lo que se refiere a satisfacción con la interacción con el cónyuge, no en aspectos del cónyuge mismo. Además observaron que la satisfacción con la interacción marital y con aspectos estructurales y de organización del cónyuge son significativamente mayores en los hombres que en las mujeres.

La presencia de los hijos también ha sido estudiada como variable demográfica, Luckey y Bain (1970), encontraron que los niños son causa de gran satisfacción en el matrimonio, tanto para parejas insatisfechas como para parejas satisfechas. Sin embargo, menciona el autor que también el compañerismo resulta ser una de las principales variables

que otorgan satisfacción, por lo cual, se puede concluir que aunque los hijos son importantes para la satisfacción en el matrimonio no es la única fuente de satisfacción.

Otro punto de vista es el de Nye, Carlson y Garret (1970), quienes estudiaron la influencia del número de hijos en la satisfacción marital, encontrando que las parejas que tienen menos niños, tienen una relación más satisfactoria.

Sin embargo Nina (1985), señala que los datos de estas investigaciones son ambiguos ya que la relación entre el número de hijos y la satisfacción marital puede depender de otros factores como son el sexo del niño, la edad, su personalidad, etc.

En un estudio realizado por Feldman (1964), observó que la satisfacción y la interacción marital, entre las parejas que tienen hijos, es inferior a la de aquellas que no los tienen

Rivera (1992), agrega que el hecho de tener muchos hijos y máxime cuando estos requieren de mayor atención de parte de los padres, interfiere en la satisfacción marital, lo cual de alguna manera está relacionado con etapas del matrimonio o del ciclo vital.

Otro punto de vista que reafirma estos supuestos es el de Pick de Weiss y Andrade Palos (1986), quienes en sus investigaciones han encontrado que conforme aumenta el número de hijos disminuye la satisfacción marital.

También se ha estudiado la relación que existe entre satisfacción marital y la familia de origen, Pick de Weiss (1986), encontró al respecto que las experiencias que se tienen de la familia de origen se relacionan positivamente con el ajuste marital; esto explica el autor, se debe a que la familia de origen tiene una gran importancia en el desarrollo del individuo, ya que a través del proceso de modelamiento los niños aprenden estilos de comportamiento que manifiestan en su vida adulta, de acuerdo a lo que vieron en el hogar paterno.

Otra variable que se ha relacionado con satisfacción marital han sido los celos Hansen (1983), estudio su relación, encontrando que se correlacionan positivamente, es decir, a mayor satisfacción marital, mayor serán los celos.

Esto se puede explicar a través de la investigación de Díaz- Loving, Andrade, Camacho y Muñiz (1986), en la cual los celos se interpretaron como un constructo multidimensional, y que los hallazgos de la relación entre los celos y satisfacción marital se relacionaban con la dimensión de confianza y no con las dimensiones de enojo, egoísmo, dolor e intriga.

Las relaciones extramaritales (coito extramarital), también han sido estudiadas como un factor que afecta la satisfacción marital. Spanier y Margolis (1983), concluyeron que estas actividades pueden afectar la estabilidad marital. Además, el sexo extramarital puede ser visto como una consecuencia de los problemas maritales, más que como una causa de los problemas familiares. No se encontró relación alguna entre la presencia o ausencia de relaciones sexuales extramaritales y la calidad marital y aparentemente no está relacionada al ajuste posterior al matrimonio.

Uno de los elementos que más pueden contribuir a la satisfacción marital según Gilberts (1956), es la comunicación, ya que la cantidad de información intercambiada puede ser un indicador de una relación positiva.

Elu de Leñero (1971), mostró que el 68.9 % de las parejas que se sentían satisfechas con su relación conyugal tenían un alto grado de comunicación entre ellos. Sin embargo Leñero (1976), encontró que el 50% de los matrimonios mexicanos se comunican con grandes deficiencias y de manera equívoca o convencional propiciando un bajo nivel de comprensión.

Así la insatisfacción marital es inherente a la vida en matrimonio, pues aún en las parejas más compatibles, sus necesidades y deseos se encuentran en conflicto en algún momento de su relación (Renne, 1970).

Por consiguiente la insatisfacción marital se ha relacionado con varios factores tales como; el grupo étnico, nivel socioeconómico, educación, enfermedades físicas y psicológicas. Así mismo, se han hecho diferentes estudios que han centrado su atención en la existencia del conflicto de roles sexuales, expectativas de roles, competencia de roles y satisfacción marital (Grezenkovsky, Pastrana y Rubio, 1986).

El ajuste matrimonial también ha sido relacionado con factores de la personalidad. En este sentido las personas satisfactoriamente casadas se caracterizan como emocionalmente estables, consideradas con lo demás, dóciles, sensibles, seguras de si mismas y emocionalmente dependientes. Sin embargo, las personas que no están satisfechas con su matrimonio muestran características opuestas (Barry, 1970). Esto explica el autor se debe quizá a la homogamia (igual que escoge a su igual) que generalmente se presenta como norma en la selección de pareja.

Este mismo autor señala, que existen ciertos factores relacionados con el esposo que parecen ser determinantes en la satisfacción marital y los enumera así:

- 1) Antecedentes familiares del marido (felicidad del matrimonio de los padres y adhesión al padre).
- 2) Status socioeconómico y nivel educacional del marido (entre mayor sean estos mayor será la felicidad marital).
- 3) Estabilidad emocional del marido.

- 4) Evaluación de la madurez emocional así como del rol del marido conforme las expectativas culturales por parte de la esposa
- 5) Semejanzas en la actitud y personalidad de la mujer con su marido.

Otras investigaciones que también han encontrado resultados similares han sido las Levinger y Briedlove (1966), quienes explican que la personalidad del marido esta más fuertemente correlacionada con la satisfacción marital. Es decir, si la personalidad del marido es "sana" éste tendrá más capacidad para dar apoyo emocional al matrimonio y por lo tanto mayor satisfacción.

En cuanto a la clase social como factor de satisfacción marital, se ha encontrado en parejas de clase baja, dividiendo la muestra dependiendo de la ocupación, que los maridos se encuentran menos satisfechos cuando la mujer trabaja y tiene un buen puesto (Bean, Curtis y Marcum, 1977).

Por otro lado se ha visto que antecedentes sociales tales como la educación, la inteligencia y el nivel socioeconómico son factores que influyen en la satisfacción marital. Se ha encontrado una correlación positiva entre el status socioeconómico (ingresos, ocupación o educación) y la duración del matrimonio o felicidad reportada con el matrimonio (Rivera, 1992).

En estudios que han tratado de relacionar nivel escolar y satisfacción marital, encontraron que a menor nivel de escolaridad existe menor satisfacción marital (Cambell, Converse y Rodgers, 1976). Por otro lado, estos mismo autores observaron que las esposas menos satisfechas maritalmente eran las profesionistas.

Pick de Weiss y Andrade Palos (1986), encontraron resultados similares, en los cuales también se puede observar que a mayor nivel escolar en las mujeres menor será la satisfacción marital.

En otras variables que influyen en la satisfacción marital que se pueden observar Rivera (1992), menciona, las diferencias de género en la evaluación de los aspectos subjetivos dentro del matrimonio, así como las evaluaciones generales de la calidad marital.

Según Barry (1970), los primeros años de matrimonio resultan más difíciles para las mujeres que para los hombres, esto es como consecuencia de que la mujer debe realizar más cambios que le producen ansiedad, ya que antes de su desarrollo personal esta primero su desarrollo como ama de casa y después como madre.

En una investigación Rhyne (1981), encontró que tanto los hombres como las mujeres evalúan de diferente manera su matrimonio. La mujer tiende a estar más satisfecha si sus necesidades sexuales son llenadas, así como también entre mayor sea el grado de compañerismo con su pareja, mientras que los hombres estarán satisfechos con la ayuda que la mujer da en el hogar, el tiempo que ésta pasa con los hijos y la amistad.

Esto es congruente con las investigaciones que se han realizado, en donde uno de los datos más consistentes es que los hombres están más satisfechos con su matrimonio que las mujeres. Esta diferencia entre los sexos se debe explica Weiss, Will y Patterson (1974), al significado que tiene para cada uno el concepto de satisfacción marital, afirman que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales (conductas necesarias para el funcionamiento mecánico del matrimonio), mientras que para las mujeres son más importantes las conductas afectivas (que son aquellos factores que ayudan a mantener la atracción interpersonal entre el esposo y la pareja).

Sin embargo, en una investigación realizada en México por Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (1996), encontraron que los factores que podrían predecir satisfacción marital cambian entre hombres y mujeres a través del tiempo. Los predictores de una satisfacción marital alta en el caso de los hombres, son la pasión, la intimidad, el compromiso, la confianza, la comunicación positiva mutua en la pareja, el gusto por conocer e interactuar con la pareja y el número de relaciones sexuales. Así mismo, se observo que los

principales cambios son en el compromiso y la comunicación por parte del sujeto, las cuales aparecen como variables predictoras, de la satisfacción marital. Así, también observaron que variables negativas como el enojo y la frustración incrementan con el tiempo y predicen una satisfacción marital baja.

En cuanto a las mujeres mencionan los mismos autores, las variables predictoras presentan un patrón similar al de los hombres, no obstante también se presentan dimensiones de dolor, intriga, egoísmo y confianza (factores del área de celos) que predicen una satisfacción marital baja en las tres primeras y una satisfacción alta en la última. Otra variable en la cual existe discrepancia entre hombres y mujeres es la conducta infiel, en la cual en los hombres, la conducta infiel propia, predice una satisfacción marital baja, y en el caso de las mujeres la conducta infiel de la pareja es la que pronostica dicha discriminación. En general, los aspectos positivos disminuyen de manera consistente y los negativos aumentan con el paso el tiempo

En conclusión los autores postulan que el ecosistema bio-psico-socio-cultural en el que se desarrollan los hombres y mujeres que forman las parejas mexicanas, enfatiza el aspecto sexual y sus correlatos positivos en los hombres (pasión, intimidad, interactuar, etc.), como fundamento de una evaluación satisfactoria de la relación de pareja; mientras que en las mujeres se impulsa a los aspectos positivos-afectivos (pasión, intimidad-confianza, interacción, etc.) como predictoras de la satisfacción marital.

En otra investigación realizada por Diaz-Loving *et al.* (1994), en la cual correlacionó los rasgos de masculinidad-feminidad y la satisfacción marital, encontró que existe una marcada relación entre masculinidad positiva, nivel educativo y satisfacción en las mujeres, argumentando que este patrón se debe en parte a las necesidades económicas del hogar, y en parte a la emancipación femenina surgida en las últimas décadas, lo cual ha promovido el desarrollo de la instrumentalidad en la mujer. Así mismo, menciona que las mujeres que logran adoptar una instrumentalidad positiva y mantienen la afectividad

positiva que obtuvieron en la socialización familiar, tienen mayor probabilidad de formar relaciones de pareja constructivas.

Estos autores, en relación a los hombres señala que deben desarrollar capacidades expresivas y afectivas para que logren relaciones satisfactorias; el nivel de masculinidad positiva no parece afectar seriamente la satisfacción en la relación de pareja.

3. 2 Roles sexuales y satisfacción marital

En una investigación realizada por Bahr, y Chappell y Leigh (1983), se estudio la calidad de la propia ejecución de rol y la calidad de ejecución del rol por parte del cónyuge en relación con satisfacción marital, encontrando que:

- a) La calidad de la propia ejecución del rol tenia poca relación con satisfacción marital.
- b) La calidad de la ejecución del rol por el cónyuge tenia una asociación positiva con satisfacción marital.

Sin embargo Myers (1977), encontró, que la satisfacción marital de los cónyuges si se ve afectada por el grado en el cual la ejecución del rol de cada uno cumple con las expectativas de éste mismo. Asi como también, se vió influenciada por la ejecución del rol que el cónyuge lleva a cabo.

Ahora bien, Grezemkovsky *et al.* (1986), en su estudio encontró resultados que indican que un factor que predice la satisfacción marital, es el acuerdo entre los cónyuges respecto al desempeño de los roles.

En otra investigación Luckey (1964), refieren que la satisfacción marital, depende de la congruencia entre la percepción que tienen los esposos de sí mismo y de su pareja, en

cuanto a los roles que desempeñan como parte de las funciones de su propio sexo, y de las establecidas socialmente por el grupo a que pertenecen.

Algo similar concluye Kotlar (1965), en donde el factor importante podría ser no la congruencia perceptiva, sino la motivación de percibir al marido como arriba de la norma en llenar o cumplir su rol marital.

Hicks y Platt (1970), reportan que la ejecución del marido es más importante que la ejecución de la esposa para predecir satisfacción marital quizá debido a que la mujer esta satisfecha en la medida que se cumplen las expectativas del hombre.

Por otro lado se ha observado que cuando no existe un consenso entre los cónyuges acerca de sus expectativas concernientes a la conducta marital apropiada y las atribuidas al cónyuge, la satisfacción marital se ve disminuida (Grezemkovsky *et al.* 1986).

Por otro lado Alvarado, Ojeda, Rivera y Díaz-Loving (1996), encontraron que las personas consideradas como andróginas, son las más satisfechas con sus relaciones maritales. Menciona que los hombres requieren de la expresividad femenina tradicional para estar satisfechos en la forma y frecuencia de abrazos, besos, caricias e interés en las relaciones sexuales, así como en la comprensión, apoyo, respuesta a emociones. etc., que perciben de su pareja, ya que estas áreas resaltan lo relacionado con lo afectuoso y sociable que puede ser una persona tanto para dar como para recibir. Sin embargo, para sentirse satisfechos en los aspectos de diversión y en la solución de problemas, contribución y distribución de dinero, toma de decisiones, es mejor ser masculino.

Así mismo, menciona que en las mujeres es importante ser expresiva para poder sentir satisfacción en la forma y frecuencia de propuesta y realización de tareas en la familia, que es un área que se le ha asignado culturalmente, además que le permite llegar a la satisfacción en la solución de problemas, toma de decisiones y distribución del dinero.

El mismo autor sugiere cuidar a las mujeres, en su lucha por la igualdad, no perder aquellas características relacionadas con la feminidad, ya que al mantener únicamente características masculinas, aún cuando sean positivas, la satisfacción marital se vera afectada en forma negativa, por cuestiones de poder.

3.3 Satisfacción marital y poder

La pareja es una magnífica oportunidad de hacerse de poder, ya que su conformación de contrato marital es un vínculo entre reglas y fórmulas de poder que buscan imponerse, conciliarse o retraerse (Noyola del Rio, 1990). Y el matrimonio, como una interacción social en donde se establece una relación cercana, las personas se vuelven más interdependientes en la satisfacción de sus necesidades y deseos. Así ambas partes establecen comportamientos que producen efectos futuros en el comportamiento del otro, el que toma la decisión es el que tiene el poder y el otro es el que acata la situación.

Generalmente alrededor del mundo existe un patrón, que tiende a ver al hombre con más estatus de poder que a la mujer. Ya que el poder que se le adjudica al hombre o género masculino tiene que ver con un amplio dominio, ellos toman las decisiones sobre las finanzas, aspectos relacionados al trabajo y a todo aquello que determina el estilo de vida de la familia. Mientras que el poder que se le adjudica al género femenino tiene que ver con el poder de dar vida, por tanto de realizar actividades que tienen que ver con el poder de engendrar, de criar, con la dependencia económica de sus esposos, con una falta de contacto con el mundo del trabajo y con una restricción al ámbito de la casa; lo que restringe considerablemente en cuanto a los tipos de decisiones que pueden demandar como parte de su dominio (Ojeda, 1996).

Ahora bien, este autor concluye que en la cultura mexicana la toma de decisiones en las diferentes áreas de interacción en la pareja es diferencial y depende de los roles sexuales asignados tradicionalmente a hombres y mujeres. Menciona que cuando los hombres tienen puntajes altos en el estilo de comunicación violento (agresivo, enojón), mayor cantidad de

rasgos de masculinidad positiva (responsable, competitivo e inteligente) y negativa (manipulador, regañón y terco), son ellos quienes toman las decisiones sobre el manejo del dinero en la relación, mientras que las mujeres también con rasgos de masculinidad positiva también tomas decisiones al respecto.

Rivera, Díaz-Loving, Sánchez y Alvarado (1996), en su investigación acerca de estilos y estrategias de poder encontró que tanto hombres como mujeres utilizan indistintamente estilos conductuales positivos y negativos. Sin embargo, las estrategias utilizadas dentro de estos estilos difieren según el sexo. Las estrategias usadas en el estilo conductual positivo por las mujeres son el razonamiento, la persuasión, el afecto-petición y la asertividad, en el caso de los hombres, utilizan dentro de este estilo estrategias como la negociación e intercambio y la normatividad positiva. Por otro lado, para el estilo conductual negativo, la mujer utiliza con mayor frecuencia el afecto negativo y el hombre autoritarismo, la coerción, el poder remunerativo y la normatividad negativa.

Noyola del Río (1990), menciona al respecto que el área del dinero en la relación de pareja representa la clave de distribución del poder y de la autoridad lo cual culturalmente se le adjudica al hombre.

Esto como lo explica Parada (1988), puede deberse a que tradicionalmente es el hombre quien trabaja fuera del hogar y por lo tanto es el proveedor económico del hogar, lo que le permite decidir la cantidad y distribución del dinero, cuanto guardará para él, cuánto será para el gasto, etc. Lo cual generalmente es aceptado por las mujeres.

Esto repercute en la satisfacción marital lo cual fue comprobado por White (1963), quien menciona que la participación de la esposa en la fuerza laboral afecta la satisfacción marital, ya que se ha encontrado que cuando el estatus del empleo en la mujer es alto (nivel gerencial), así como la remuneración económica, el hombre tiende a estar menos satisfecho con su matrimonio.

Segovia (1998), menciona que va en aumento el caso de mujeres profesionistas, con buen trabajo, propietarias de un departamento, capaces de recorrer el mundo, pertenecientes a la clase media, que llegan al consultorio psicológico, en donde su "patología" parece ser el no tener pareja. Estas mujeres quieren a una pareja comprometida no con los gastos económicos, sino con el afecto, la reciprocidad y el respeto a su independencia. Pero al hombre, la sociedad no lo educó para comprometerse en este terreno. Señala que no se trata de una carencia genética del hombre, sino de que su autoestima frente a la mujer estuvo basada en el poder. Pero ahora ellas comparten las fuentes de ese poder, manejan dinero y tienen altas responsabilidades laborales.

Así una forma adecuada de asumir el cambio de valores ideológicos, consiste en que las mujeres se asuman completas, independientemente de si tienen o no una pareja y por el otro que los hombres reconstruyan su autoestima, sustentándola en la complementariedad y ya no en una posición de superioridad.

CAPITULO IV

METODOLOGIA

CAPITULO IV

Metodología

Los roles sexuales definen conductas y expectativas culturales diferentes para hombres y mujeres (Acuña,1991). En el matrimonio, el rol primario del hombre es ser el sostén económico de su familia, y el rol de la mujer esta encaminado a las tareas propias del hogar. En investigaciones realizadas en E. U. y México (Díaz Guerrero 1982, Rage 1996, y Benavente1977) se encontró que el hombre se percibe amenazado cuando la mujer es independiente pues esto va en contra de todos los valores que le han sido transmitidos socioculturalmente). El percibirse amenazado por no cumplir con su rol asignado culturalmente, podría influir en su autoconcepto, así como su satisfacción marital. En otras investigaciones (White 1983 y Beam *et al* 1977) se ha encontrado que la participación en la fuerza laboral de la esposa es un factor muy importante para la satisfacción marital, ya que se ha visto que cuando el estatus del empleo es alto, así como la remuneración económica en la mujer, el hombre tiende a estar menos satisfecho

Problema de investigación:

¿Existen diferencias en el autoconcepto y satisfacción marital de hombres casados con mujeres que trabajen fuera del hogar y hombres casados con mujeres que se dediquen al hogar?

Objetivos de la investigación:

- Conocer si el autoconcepto del hombre se ve influenciado, por el hecho de que la mujer tenga un trabajo remunerado económicamente fuera del hogar.
- Observar si el autoconcepto influye en su satisfacción marital.

Hipótesis

Existen diferencias significativas en el autoconcepto y satisfacción marital de hombres casados con mujeres que trabajen fuera del hogar y hombres casados con mujeres que se dediquen al hogar.

Definición de variables

Variable independiente

a) Ocupación de la mujer

1) Hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar.

2) Hombres casados con mujeres que se dedican al hogar

Variables dependientes:

a) Autoconcepto

b) Satisfacción marital

Definición conceptual de las variables

Variable independiente

Hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar. Hombres que viven con mujeres que realizan un trabajo extradomestico remunerado (Panel, 1981).

Hombres casados con mujeres que se dedican al hogar. Hombres que viven con mujeres que se dedican a labores del hogar no remuneradas (Panel, 1981).

Variables dependientes

Autoconcepto: Es la percepción que uno tiene de si mismo, específicamente, son las actitudes, sentimientos y conocimientos respecto de las propias capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social (La Rosa, 1986).

Satisfacción marital: Actitud que asume un individuo ante su relación de pareja ya sea esta en forma positiva o negativa (Rivera, 1992).

Definición operacional de las variables.

Variable independiente

Hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar. Hombres que viven con mujeres que realizan una actividad física o intelectual permanente para recibir una retribución económica (Kapelusz Editorial, 1979), que será medida por medio de las respuestas de los sujetos.

Hombres casados con mujeres que se dedican al hogar. Hombres que viven con mujeres que realizan actividades físicas permanentes para satisfacer las necesidades del hogar sin recibir ninguna retribución económica (Kapelusz Editorial, 1979), que será medida por la respuesta de los sujetos.

Variables dependientes.

Autoconcepto: Respuestas expresadas a través de la puntuación obtenida en la escala de autoconcepto de La Rosa (1986).

Satisfacción Marital: Respuestas expresadas a través de la puntuación obtenida en la escala de satisfacción marital de Rivera (1992).

Criterios de inclusión de la muestra

Edad de los hombres. Que tengan una edad cronológica de 20 a 45 años.

Un año mínimo de casados. Que tengan 1 año o más de vivir juntos.

Que tengan hijos. Por lo menos 1

Metodo

Población: Hombres con un año de casados residentes en el Distrito Federal de las delegaciones Iztapalapa, Iztacalco, así como también de los municipios del Edo. de México; Nezahualcoyotl y los Reyes la Paz.

Muestra: La muestra quedo integrada por 100 hombres casados con mujeres con trabajo remunerado fuera del hogar y 100 hombres casados con mujeres que se dedican a labores del hogar, las esposas de los hombres tenían como mínimo un año trabajando, todas las parejas tenían un hijo o más, de nivel socioeconómico medio bajo y bajo, el rango de edad fluctuo entre 20 y 45 años, 50 sujetos vivían en la Delegación Iztapalapa, 57 en la Delegación Iztacalco, 50 en el Municipio de Cd. Nezahualcoyotl y 43 en el Municipio de los Reyes la Paz.

Muestreo: Se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo accidental, se incluyeron solamente los sujetos que contaron con las características antes mencionadas (Levin, 1992).

Tipo de Investigación: La investigación es de tipo aplicada.

Diseño: Se utilizó un diseño transversal correlacional, intentando medir la relación entre las variables en un tiempo determinado, para después analizar si existen relaciones de causalidad (Hernández, Collado y Baptista, 1991).

Instrumentos:

Escala de autoconcepto de La Rosa (1986).

Esta escala está constituida por 72 reactivos. La técnica utilizada fue la del diferencial semántico, con siete intervalos de respuesta. Los pares de adjetivos estaban mezclados en forma aleatoria tanto en lo que se refería a las dimensiones del autoconcepto como en lo concerniente a la direccionalidad de los adjetivos (ver anexo 1).

Para obtener la validez de la escala se sometió a un análisis factorial con rotación varimax en donde se mostró la existencia de nueve factores (ver tabla 1).

Tabla 1: Análisis factorial de la escala de autoconcepto

Factores	valores propios	% de varianza	% acumulado
1	16.2902	22.6	22.6
2	4.6041	6.4	29.0
3	3.5135	4.9	33.9
4	2.9824	4.1	38
5	1.7785	2.5	40.5
6	1.6525	2.3	42.8
7	1.5736	2.2	45.0
8	1.4299	2.0	47.0
9	1.4028	1.9	48.9

Se observó, que de los 72 reactivos que constituyeron el cuestionario, 64 cargaron en el factor 1 de la matriz de factores principales con pesos iguales o superiores a .30, tres reactivos con cargas iguales o superiores a .25 y solamente cinco con pesos inferiores a .20. Este dato indica que la escala mide un constructo global, el autoconcepto.

Para obtener la confiabilidad de la escala se calculó el índice de consistencia interna (alpha de Cronbach) de cada una de las subescalas y de la escala global obteniéndose los siguientes resultados (ver tabla 2).

Tabla 2: Índice de consistencia interna (alpha de Cronbach) de la escala de autoconcepto para obtener la confiabilidad.

Subescalas	Nº de reactivos	Alpha
Social 1(Soc. Afil)	10	0.85
Emoción 1 (Edos. de. Ainho)	8	0.86
Social 2 (Soc. Expr.)	8	0.85
Emoción 2 (Afect.)	6	0.81
Ocupacional	8	0.80
Emocional 3 (Salud emocional)	9	0.76
Etica	6	0.77
Iniciativa	5	0.71
Social 3 (accesib.)	4	0.65
Autoconcepto Global	64	0.94

El instrumento mide cuatro dimensiones; la primera es la dimensión social, que a su vez esta integrada por tres aspectos diferentes de las relaciones sociales: Afiliativo, expresivo, y accesibilidad. Una segunda dimensión emocional, constituida con tres

aspectos de los sentimientos y las emociones: Estados de ánimo, interdividual y salud. La tercera dimensión es la ética (congruencia e ignorancia con valores sociales). La cuarta es la dimensión ocupacional (habilidades y funcionamiento en el trabajo) y finalmente la dimensión de iniciativa (iniciativa en diferentes campos de la actividad humana).

La calificación de la escala se obtuvo de acuerdo con los criterios establecidos por Osgood (1953, en Nadelsticher, 1983), en donde el valor más alto (7) corresponde al adjetivo positivo y el valor más bajo (1) al adjetivo negativo.

Escala de satisfacción marital de Rivera (1992)

Es una escala tipo Lickert, constituida de 22 reactivos, que va de izquierda a derecha con cinco niveles de respuesta. En este caso sólo cuenta con una dimensión, la cual está definida de la siguiente manera: satisfacción marital, actitud que asume un individuo ante su relación de pareja ya sea esta en forma positiva o negativa (ver anexo 2).

La dirección para la calificación de la escala fue de negativa a positiva es decir, dando el valor 1 a la actitud desfavorable y el valor 5 a la actitud positiva respecto a satisfacción marital.

Para obtener la validez de escala se aplicó un análisis factorial tipo PA2 con rotación oblicua con la finalidad de obtener una validez de constructo. (ver tabla 3).

Tabla 3: Análisis factorial tipo PA2 para obtener la validez.

Factor	Valor Eigen	Porcentaje de varianza	Porcentaje acumulado
Satisfacción Marital	11.80955	90.2	90.2

La confiabilidad de la escala se observo a través de la consistencia interna del factor que fue obtenida con el coeficiente Alpha de Cronbach (ver tabla 4)

Tabla 4: Confiabilidad de la escala de satisfacción marital.

Factor	Nombre	Nº de reactivos	Alpha
1	Satisfacción marital	22	0.95240

Cuestionario sociodemográfico

Este cuestionario tuvo el propósito de obtener datos generales de la muestra como edad, escolaridad, número de hijos, ocupación y salario de la mujer; ocupación y salario del hombre, antigüedad de la mujer trabajando fuera del hogar y delegación o municipio. (ver anexo 3)

Procedimiento:

La aplicación de los instrumentos se realizó en cuatro etapas:

En la primera etapa se aplicaron los instrumentos de evaluación en el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl, acudiendo a la clínica N° 35 del IMSS, al Centro Comercial el "Salado" y al Palacio Municipal de Ciudad Nezahualcoyotl.

En la segunda etapa se acudió al parque Cuitlahuac ubicado en la Delegación Iztapalapa, en donde se aplicó a 50 sujetos el instrumento de evaluación.

En la tercera etapa se aplicaron 57 instrumentos en la delegación Iztacalco, acudiendo a la clínica N° 14 del IMSS.

En la cuarta etapa se aplicaron los instrumentos a 47 sujetos en el Municipio "Los Reyes la Paz" acudiendo al Parque los "Reyes" y al Palacio Municipal del mismo Municipio.

Las instrucciones que se dieron a los sujetos fueron las siguientes:

"Solicitamos su cooperación para un estudio que esta realizando la UNAM acerca de como percibe que la mujer trabaje fuera del hogar y si influye en su relación con ella".

Al finalizar el cuestionario se agradeció su colaboración.

Análisis estadístico

Los resultados obtenidos en los instrumentos se procesaron a través de la computadora por medio del paquete estadístico Aplicado a las Ciencias Sociales (SPSS) (Nie. Hull, Jenkins, Stein y Bent, 1975).

Para establecer la diferencia en el autoconcepto y satisfacción marital entre hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar y hombres con esposas amas de casa se aplicó un análisis de varianza (One Way), así como también, una prueba t-student para una mayor confiabilidad en el análisis de los resultados.

Se aplicó la prueba de Correlación de Pearson entre las variables autoconcepto y satisfacción marital del hombre. Para los datos demográficos de los sujetos se aplicó un análisis de frecuencias.

CAPITULO V

RESULTADOS

CAPITULO V

5 Resultados

Los resultados obtenidos en los instrumentos se procesaron a través de la computadora, por medio del paquete estadístico aplicado a las ciencias sociales (SPSS) (Nie. Hull, Jenkins, Stein y Bent, 1975).

Inicialmente se aplicó un análisis de frecuencias a los datos sociodemográficos con el fin de conocer como se distribuían las características de la población.

Se aplicó un análisis de varianza (One way), para observar si existían diferencias significativas en el autoconcepto y satisfacción marital, entre hombres con esposas que trabajan fuera del hogar y hombres con esposas que se dedican al hogar.

Posteriormente se aplicó una prueba T-student para confirmar los resultados obtenidos en el análisis de varianza.

Por último se aplicó un análisis de Correlación de Pearson para observar si existía alguna relación entre las variables autoconcepto y satisfacción marital.

5.1 Análisis de Frecuencias para las variables sociodemográficas

Inicialmente se aplicó un análisis de frecuencias a las variables sociodemográficas, encontrando los siguientes resultados:

Tabla 5: Edad de los hombres

Edad	Frecuencia	Porcentaje
20-26	52	26
27-32	68	34
33-38	44	22
39-45	36	18
No contestó	0	0
Total	200	100%

El rango de edad fue de 20 a 45 años, encontrando una media entre los sujetos de 31.56 años.

Tabla 6: Edad de las mujeres

Edad	Frecuencia	Porcentaje
20-26	71	35.5
27-32	64	32
33-38	37	18.5
39-45	24	12
No contesto	4	2
Total	200	100%

El rango de edad fue de entre 20 y 45 años, presentaron una media de 29.11 años y sólo cuatro sujetos no contestaron la edad de su esposa.

Tabla 7: Escolaridad de los hombres

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	27	13.5
Secundaria	52	26
Bachillerato	57	28.5
Carrera técnica	10	5
Carrera Profesional	51	25.5
Posgrado	1	0.5
No contesto	2	1
Total	200	100%

En la escolaridad de los hombres 57 cursaron el bachillerato, 52 secundaria, 51 carrera profesional, 27 primaria, 10 carrera técnica, 1 tiene estudios de posgrado y 2 no contestaron su escolaridad.

Tabla 8: Escolaridad de las mujeres

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	36	18
Secundaria	54	27
Bachillerato	42	21
Carrera Técnica	41	20.5
Carrera Profesional	23	11.5
Posgrado	1	0.5
No contesto	3	1.5
Total	200	100%

Las mujeres 36 tienen estudios de primaria, 54 de secundaria, 42 de bachillerato, 41 tienen carrera técnica, 23 carrera profesional, 1 estudio de posgrado y 3 sujetos no contestaron la escolaridad de su esposa.

Tabla 9: Numero de hijos que tienen los matrimonios

Numero de Hijos	Frecuencia	Porcentaje
1	81	40.5
2	58	29
3	36	18
4	19	9.5
5	4	2
7	1	0.5
No contesto	1	0.5
Total	200	100

El promedio de hijos entre los matrimonios fue de 2.040, sólo 1 sujeto no contesto.

Tabla 10: Ocupación del Hombre:

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Profesionista	44	22
Comerciante	11	5.5
Empleado independiente	23	11.5
Empleado	103	51.5
Obrero	18	9
No contesto	1	0.5
Total	200	100%

De la ocupación de los hombres 103 trabajan como empleados en empresas privada o publicas, 44 Trabajan ejerciendo carrera profesional, 23 son empleados independientes, 18 trabajan como obreros, 11 son comerciantes independientes y sólo 1 no contestó su ocupación.

Tabla 11: Ocupación de la mujer:

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Labores del Hogar	100	50
Trabajo remunerado fuera del hogar	100	50
Total	200	100%

De la ocupación de la mujer 100 tienen un trabajo remunerado fuera del hogar y 100 se dedican a las labores del hogar.

Tabla 12: Salario del hombre

Salario Mensual percibido	Frecuencia	Porcentaje
Entre \$ 1000 y \$ 3000	76	38
Entre \$ 3001 y \$ 6000	51	25.5
Entre \$ 6001 y \$ 9000	7	3.5
Entre \$ 9001 y \$12 000	1	0.5
Entre \$ 12 001 y \$15 000	2	1
No Contesto	63	31.5
Total	200	100%

76 hombres ganan mensualmente entre \$ 1000 y \$3 000, 51 entre \$ 3001 y \$ 6000, 7 entre \$ 6001 y \$ 9000, 1 entre \$ 9001 y \$12000, 2 entre \$ 12001 y \$ 15000; y 63 sujetos no respondieron cuanto era su salario.

Tabla 13: Salario de la Mujer:

Salario Mensual percibido	Frecuencia	Porcentaje
Entre \$ 1000 y \$ 3000	47	23.5
Entre \$ 3001 y \$ 6000	15	7.5
Entre \$ 6001 y \$ 9000	1	0.5
No perciben Salario	100	50
No Contesto	37	18.5
Total	200	100%

De las mujeres que trabajan 47 ganan mensualmente entre \$ 1000 y \$ 3000, 15 entre \$ 3001 y \$ 6000, y sólo 1 entre \$ 6001 y \$ 9000, 37 no contestaron el salario de su esposa; y 100 mujeres son las que no perciben salario.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Tabla 14: Salarios entre los miembros de las parejas en donde ambos trabajan fuera del hogar

Salario mensual percibido	Hombres		Mujeres	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Entre \$1000 y \$3000	34	34%	47	47%
Entre \$3001 y \$6000	31	31%	15	15%
Entre \$6001 y \$9000	3	3%	1	1%
Entre \$9001 y \$15000	1	1%	0	0%
No Contesto	31	31%	37	37%
Total	100	100%	100	100%

En las parejas en donde ambos trabajan fuera del hogar 34 hombres y 37 mujeres ganan entre \$3000 y \$6000, 31 hombres y 15 mujeres ganan entre \$3001 y \$6000, 3 hombres y 1 mujer ganan entre \$6001 y \$9000, y 1 hombre y 0 mujer ganan entre \$9001 y 15000.

Tabla 15: Delegación o municipio:

Delegación o Municipio	Frecuencia	Porcentaje
Iztapalapa	50	25
Iztacalco	57	28.5
Nezahualcōyotl	50	25
Los Reyes La Paz	43	21.5
Total	200	100%

La muestra estuvo conformada por 50 sujetos de la delegación Iztapalapa, 57 sujetos de la delegación Iztacalco, 50 sujetos de Cd. Nezahualcōyotl y 43 sujetos del municipio de Los Reyes la Paz.

Tabla 16: Tiempo que tiene la esposa trabajando:

Tiempo de trabajo en años	Frecuencia	Porcentaje
1-5	49	24.5
6-10	27	13.5
12-15	12	6
18-28	8	4
No Trabajan	100	50
No contestaron	4	2
Total	200	100%

El promedio de tiempo trabajando de las esposas de los hombres es de 3.4 años. Sólo 4 sujetos no contestaron la antigüedad de trabajo de su esposa

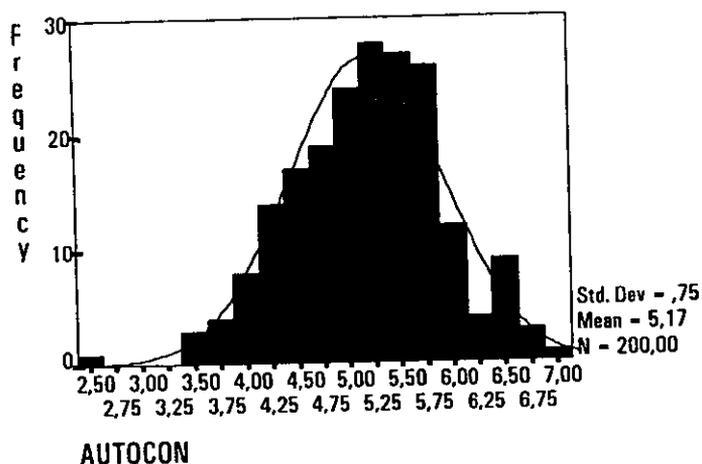
5.2 Análisis de frecuencias de los puntajes globales de la escala de autoconcepto

Tabla 17: Frecuencias del puntaje total de la escala de autoconcepto

\bar{X}	Frecuencia	Porcentaje
2 a 2.5	0	0 %
2.5 a 3	1	.5 %
3 a 3.5	0	0 %
3.5 a 4	9	4.5 %
4 a 4.5	32	16 %
4.5 a 5	34	17 %
5 a 5.5	50	25 %
5.5 a 6.	51	25.5 %
6 a 6.5	14	7 %
6.5 a 7	9	4.5 %
Total	200	100%

Se utilizó un análisis de frecuencias para los puntajes totales de la escala de autoconcepto con el fin de observar como se distribuían las respuestas de los sujetos de la muestra; obtuvieron una media de 5.167, y una desviación estandar de .747.

5.3 Histograma de distribución de frecuencias del puntaje total de la escala de Autoconcepto.



5.4 Análisis de varianza de la Escala de Autoconcepto por Subdimensiones

Tabla 18: Factor Social 1, Factor Social 2 y Factor Social 3.

Factor	hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar	hombres con esposas amas de casa.	F	P
	\bar{X}	\bar{X}		
Social 1 (Afiliativo)	5.5970	5.5260	.2959	.5871
Social 2 (Expresivo)	4.4200	4.5625	.8130	.3683
Social 3 (Accesibilidad)	5.2840	5.3840	.4282	.5136

En el factor social 1 (sociabilidad afiliativa), no se encontraron diferencias significativas entre hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar ($X= 5.5970$) y hombres con esposas que se dediquen al hogar ($X= 5.5260$), $\{(F= .2959); (P=.5871)\}$.

Ambos grupos de hombres se perciben como educados, corteses y de buena conducta, se comportan como debe ser en todas las ocasiones.

En el factor social 2 (sociabilidad expresiva) no se encontraron diferencias significativas entre hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar ($X=4.4200$) y hombres con esposas que se dediquen al hogar ($X= 4.5625$), $\{(F= .8130); (P=.3683)\}$. Ambos grupos perciben sus relaciones interpersonales como satisfactorias.

En el factor social 3 (accesibilidad), no se encontraron diferencias significativas entre hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar ($X=5.2840$) y hombres con esposas que se dediquen al hogar ($X= 5.3840$), $\{(F= .4282); (P=.5136)\}$. Ambos grupos perciben que brindan una buena impresión lo cual permite la accesibilidad.

Tabla 19: Factor Emocional 1, Factor Emocional 2 y Factor emocional 3.

Factor	hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar \bar{X}	hombres casados con mujeres que se dedican al hogar. \bar{X}	F	P
Emocional 1 (Edos. De animo)	5.0710	5.1610	.3795	.5386
Emocional 2 (Interdividual)	5.2671	5.1429	.6846	.4090
Emocional 3 (Salud)	4.6490	4.7200	.1762	.6751

Con relación al factor emocional 1 (estados de animo) no se encontraron diferencias significativas entre hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar ($X= 5.0710$), y hombres con esposas que se dediquen a labores del hogar ($X=5.1610$),

{(F=.3795); (P=.5386)}. Los hombres de ambos grupos experimentan sentimientos positivos y se describen como animados, felices y joviales

En el factor emocional 2 (sentimientos interindividuales) tampoco se encontraron diferencias significativas entre el grupo de hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar ($X= 5.2671$), y el grupo de hombres con esposas que se dedican al hogar ($X=5.1429$), {(F= .6846); (P=.4090)} Los hombres de los dos grupos no perciben dificultades para expresar sus sentimientos de amor al otro.

Lo mismo sucedió en el Factor emocional 3 (Salud emocional) no hubo diferencias significativas entre los grupos; hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar ($x= 4.6490$) y el grupo de hombres con esposa que se dedican al hogar ($X=4.7200$), {(F=.1762); (P=.6751)}. Lo cual Indica ambos grupos se perciben como entusiastas, optimistas y alegres.

Tabla 20: Factor Etico.

Factor	hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar \bar{X}	hombres casados con mujeres que se dediquen al hogar \bar{X}	F	P
Etico	5.6225	5.5988	.0202	.8871

En el factor ético tampoco se encontraron diferencias significativas entre hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar ($X=5.6225$) y hombres con esposas que se dediquen al hogar ($X= 5.5988$), {(F= .0202); (P=.8871)}. Ambos grupos se perciben en armonía con sus valores personales y culturales.

Tabla 21: Factor Iniciativa.

Factor	hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar \bar{X}	hombres casados con mujeres que se dedican al hogar \bar{X}	F	P
Iniciativa	4.7967	4.8533	.1412	.7075

En el factor de iniciativa tampoco se encontraron diferencias significativas hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar ($X= 4.7967$) y hombres con esposas que se dediquen al hogar ($X= 4.8533$), $\{(F= .1412); (P=.7075)\}$. Se perciben con iniciativa en diferentes actividades.

Tabla 22: factor Ocupacional.

Factor	hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar \bar{X}	hombres casados con mujeres que se dedican al hogar. \bar{X}	F	P
Ocupacional	5.6913	5.6888	.0004	.9845

En el factor ocupacional tampoco se encontraron diferencias significativas entre hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar ($X=5.6913$) y hombres con esposas que se dediquen al hogar ($X= 5.6888$), $\{(F= .0004); (P=.9845)\}$. Ambos grupos perciben su trabajo como una fuente de satisfacción de lo cual probablemente dependa su responsabilidad, eficiencia, etc.

5.5 Análisis de varianza de la escala de autoconcepto por puntaje global.

Tabla 23: Puntaje global de la escala de autoconcepto

Escala	hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar X	Hombres casados con mujeres que se dediquen al hogar_ X	F	P
Escala de Autoconcepto de La Rosa	5.1422	5.1914	.2751	.6429

En el puntaje total de la escala de autoconcepto no se encontraron diferencias significativas entre hombres con esposas que trabajen fuera del hogar ($X=5.1422$) y hombres con esposas que se dediquen al hogar ($X=5.1914$), $\{(F=.2751); (P=.6429)\}$. Ambos grupos presentan una autopercepción positiva de si mismos, con respecto a sus capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social.

5.6 T-student para la escala de autoconcepto

Tabla 24: T-student para la escala de autoconcepto entre hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar y hombres casados con mujeres amas de casa.

Escala	Hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar X	Hombres casados con mujeres amas de casa. X	F	P
Autoconcepto	5.1416	5.1957	.005	.941

En la prueba T-student no se encontraron diferencias significativas en el autoconcepto entre hombres con esposas que trabajan fuera del hogar ($X=5.1416$) y hombres con esposas amas de casa ($X=5.1957$), $\{(F=.005) (P=.941)\}$.

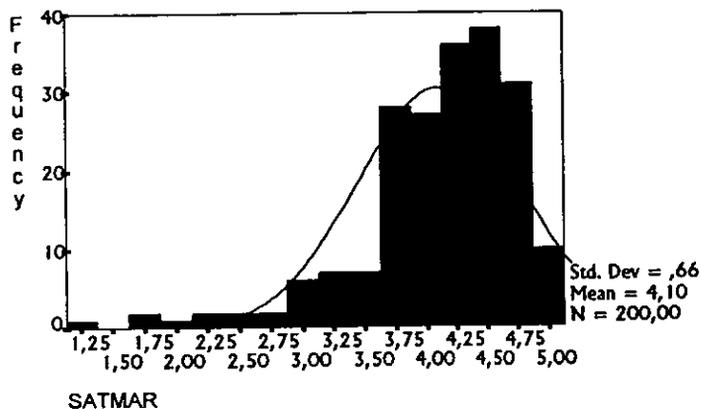
5.7 Análisis de Frecuencias Para el puntaje total de la Escala de Satisfacción Marital

Tabla 25: Frecuencias de los puntajes de la escala de satisfacción marital

\bar{X}			Frecuencia	Porcentaje
1	a	1.5	1	.5 %
1.5	a	2	2	1 %
2	a	2.5	4	2 %
2.5	a	3	5	2.5 %
3	a	3.5	12	6 %
3.5	a	4	43	21.5 %
4	a	4.5	71	35.5 %
4.5	a	5	62	31 %
Total			200	100%

Para los puntajes totales de la escala de satisfacción marital se aplico un análisis de frecuencias, con el fin de observar como se distribuían el resultado de cada uno de los sujetos. Se obtuvo una media de 4.104.

5.8 Histograma de la distribución de Frecuencias del puntaje de la escala de Satisfacción Marital



5.9 Análisis de varianza para la Escala de Satisfacción Marital

Tabla 26: Análisis de varianza para la escala de satisfacción marital entre hombres con esposas casados con mujeres que trabajan fuera del hogar y hombres casados con mujeres amas de casa.

Escala	hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar \bar{X}	hombres con esposas amas de casa. \bar{X}	F	P
Satisfacción Marital	4.1564	4.0514	1.2867	.2580

Para la escala de satisfacción marital no se encontraron diferencias significativas entre hombres con esposas que trabajan fuera del hogar ($X=4.1564$) y hombres con esposas que se dedican a labores del hogar (4.0514), ($F=1.2867$) ($P=.2580$). Ambos grupos se encuentran satisfechos con su relación de pareja.

5.10 T-student para la escala de satisfacción marital

Tabla 27: T-student para la escala de Satisfacción Marital entre hombres con esposas casados con mujeres que trabajan fuera del hogar y hombres casados con mujeres amas de casa.

Escala	hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar \bar{X}	hombres casados con mujeres que se dedican al hogar. \bar{X}	F	P
Satisfacción Marital	4.1564	4.0514	.254	.615

En la prueba T-student no se encontraron diferencias significativas en la satisfacción marital entre hombres con esposas que trabajan fuera del hogar ($X=4.1564$) y hombres con esposas amas de casa ($X=4.0514$), $\{(F=.254) (P=.615)\}$.

5.11 Análisis de Correlación de Pearson

Para analizar la relación entre las escalas de Autoconcepto y Satisfacción Marital se realizó un análisis de correlación de Pearson (Tabla 28).

Tabla 28: Correlaciones entre Autoconcepto y Satisfacción marital.

	AUTOCONCEPTO	SATISFACCIÓN MARITAL
Autoconcepto	1.0000	.3368
satisfacción marital	.3368	1.0000

Se encontró que existe una correlación positiva moderada, entre autoconcepto y satisfacción marital.

CAPITULO VI

DISCUSION

CAPITULO VI

Discusión

Los resultados obtenidos en la investigación mostraron que en las parejas heterosexuales, cuando la mujer trabaja fuera del hogar el hombre presenta un autoconcepto similar al de hombres con esposas que se dedican a labores del hogar. Lo cual indica que si la mujer tiene un trabajo remunerado económicamente su pareja no necesariamente presentara un autoconcepto negativo.

Estos resultados son contrarios a los obtenidos por Díaz-Guerrero (1982), en donde menciona que el hombre por un lado desea que la mujer crezca y se desarrolle pero al mismo tiempo no lo desea, por la independencia que puede darse entre los miembros de la pareja.

Sin embargo, Díaz-Guerrero (1990) señala que en los últimos años se han venido dando una serie de transformaciones en las premisas historico-socioculturales que caracterizan a la cultura mexicana, en donde, se hacia énfasis en la superioridad del hombre, que a su vez era respaldada por ser el único proveedor económico.

Por otro lado Díaz-Guerrero (1986), afirma que el individuo desarrolla su personalidad en base a la cultura que pertenece y absorbe en porcentajes diversos las premisas socioculturales que rigen su comportamiento personal. Sin embargo, menciona el autor que el individuo tiene la posibilidad de rebelarse, teniendo la capacidad de elegir entre ellas, sin olvidar las fuerzas contraculturales que se refieren a las nuevas filosofías de vida, cambios sociales, y el surgimiento de nuevos sistemas políticos o religiosos.

Los resultados de la investigación muestran que la premisa sociocultural "No es aconsejable que una mujer casada trabaje fuera del hogar" expuesta por Díaz (1986), se ha

modificado ya que los hombres parecen estar satisfechos tanto si su mujer trabaja fuera del hogar, como si se dedicara a las labores domésticas.

No obstante, se tiene que tomar en cuenta que este cambio a lo desconocido genera ansiedad como lo menciona Rage (1996). Y que pueden existir formas diferentes de manifestarla. Benavente (1977), señala que los hombres se defienden mediante el sexismo es decir, hacen difícil que la mujer estudie, que ascienda a puestos directivos, le pagan sueldos más bajos que a los hombres. Esto se pudo observar en los datos obtenidos en la investigación, en donde 51 hombres tenían carrera profesional mientras que solo 23 mujeres habían terminado estudios de licenciatura (ver tabla 7 y 8). Además, de las parejas en donde ambos cónyuges trabajaban los hombres tenían mejores salarios, 31 hombres ganan entre 3000 y 6000 por sólo 15 mujeres, 7 hombres ganan entre \$6000.00 y \$9.000 por 1 sola mujer, dos hombres ganan entre \$9,000.00 y \$15,000.00 mientras que ninguna mujer percibía ese salario (Ver tabla 14). Esto probablemente indique que dicha ansiedad no se refleje en el autoconcepto pero si en la conducta de los sujetos.

Así mismo, el hecho que el salario de los hombres es mayor que el de la mujeres, puede ser un indicador que el hombre sigue siendo el proveedor principal del hogar, lo cual lo hace seguir conservando sus características masculinas que menciona Rage (1996), como el ser un buen proveedor, ser el líder de la familia y sobre todo seguir siendo exitoso (el mejor).

Además, el que la mujer trabaje fuera del hogar mejora la posición económica de la pareja, y esto facilita que el hombre tenga el tiempo y dinero para dedicarse a otras actividades que le reafirman un autoconcepto positivo. Díaz-Guerrero (1990), menciona al respecto que el ser humano necesita ser respetado, admirado que se le atribuya poder, inteligencia lo que a veces se puede sustituir con criterios como el de posición social, posesión de dinero, pero que todo se refiere a que se le aprecie y de importancia. Por lo tanto, una mejor condición económica le permite seguir ejecutando su rol de líder y de poder ante la sociedad.

Por otro lado Oliveria (1994), en unas encuestas que realizó en la ciudad de México encontró que los varones cuyas mujeres trabajan, opinan que las propias mujeres presentan resistencia al cambio del rol tradicional, ya que estas socializadas para el trabajo doméstico, no siempre actúan en forma consistente para romper las pautas de división sexual del trabajo. Lo que conlleva que a pesar de que la mujer trabaje, ella sigue siendo la encargada de las labores domésticas, por lo que el hombre no se ve afectado en sus labores culturalmente asignadas.

Así mismo, la autora encontró que generalmente en los sectores populares la mujer para poder trabajar tienen que pedir "permiso" al hombre, lo cual coloca a este en un nivel de superioridad, que le permite mantener el control de la situación y seguir manteniendo el poder.

Además, es importante agregar que los principales factores que están contribuyendo a que la mujer se incorpore al mercado laboral son la reducción de los niveles salariales, la fuerte inflación y el deterioro de la calidad de vida; y no precisamente el que la mujer quiera igualar las condiciones y beneficios que tiene el rol masculino. Esto coincide con los resultados obtenidos por Salles (1994), en donde encontró que el 76.1 % de las mujeres afirmó que trabajaba fuera del hogar para ganar dinero y en caso de no tener necesidad de trabajar no lo haría.

Además, teniendo en cuenta la conformación del autoconcepto por parte de la Rosa (1986), como un constructo global, el que se vea afectado en forma negativa o positiva puede depender de otros factores.

En cuanto al segundo objetivo de la investigación se pudo comprobar que existe una correlación positiva entre autoconcepto y satisfacción marital, es decir, a mayor autoconcepto positivo por parte del hombre mayor será su satisfacción con su pareja. Estos resultados son similares a los expuestos por Cortés, Lignan, Díaz-Loving y Rivera (1996), en donde encontraron que si los hombres se evalúan con un alto autoconcepto tienden a

percibir de una forma más positiva a su pareja y si su evaluación no es positiva decrementa la percepción positiva de la pareja.

Barry (1976), expuso que las personas satisfactoriamente casadas se caracterizan como emocionalmente estables, consideradas con los demás, dóciles, sensibles, seguras de sí mismas y emocionalmente independientes. Sin embargo, las personas que no están satisfechas con su matrimonio muestran características opuestas. Explica el autor que quizá se deba a la homogamia (igual que escoge a su igual) que generalmente se presenta en la selección de pareja.

Resultados similares encontraron Levinger y Briedlove (1966), quiénes explican que la personalidad del marido esta más fuertemente correlacionada con la satisfacción marital. Es decir si la personalidad del marido es "sana" éste tendrá más capacidad para dar apoyo emocional al matrimonio y por lo tanto mayor satisfacción.

Sin embargo, como menciona Barry (1970), es importante tomar en cuenta que la satisfacción marital se relaciona con diversos factores que dependen en gran medida del hombre, tales como sus antecedentes familiares (felicidad del matrimonio de los padres y adhesión al padre), status socioeconómico, nivel educacional, estabilidad emocional, semejanzas en la actitud y personalidad con su mujer, etc. y no fundamentalmente en el desempeño del rol del marido de acuerdo a las principales expectativas culturales.

Los resultados de la investigación muestran que no existen diferencias en la satisfacción marital de hombres casados con mujeres que trabajan fuera del hogar y hombres casados con mujeres que se dedican al hogar, los cuales son contrarios a los expuestos por Bean, Curtis y Marcum (1977), quienes en una de sus investigaciones encontraron menos satisfechos a los hombres cuando la mujer trabaja y tiene un buen puesto. Esto podría reafirmar que las premisas socioculturales actualmente se están modificando.

Otros datos que podría explicar por qué no influye de manera negativa en la satisfacción marital el que la mujer trabaje fuera del hogar son los datos obtenidos por Diaz-Loving (1994), en sus investigaciones, en donde observó que cuando la mujer logra adoptar una instrumentalidad positiva y mantiene la afectividad positiva que obtuvieron en la socialización familiar, tiene mayor probabilidad de formar relaciones de pareja constructivas, lo que posiblemente hace sentir satisfecho al hombre con su relación de pareja.

Por lo tanto, se podría pensar que en realidad se esta dando un transformación en los valores ideológicos y como menciona Segovia (1998), los hombres están reconstruyendo su autoestima sustentándola en la complementariedad y ya no en una posición de poder.

Sin embargo, dentro de las limitaciones de la investigación, es que se uso un muestreo no probabilístico de tipo accidental, por lo tanto, los datos no pueden generalizarse a la población en general. Además, existe el riesgo de que los sujetos que hayan accedido a contestar los cuestionarios tenían un alto autoconcepto, por lo que aceptaron participar en el estudio.

Otra de las limitaciones es que el rango de edad de la muestra fue de 20 a 45 años, y probablemente no signifique lo mismo para un sujeto de 20 años y uno de 45 años el que su esposa trabaje fuera del hogar.

Sin embargo, para futuras investigaciones se sugiere tener mayor control sobre variables que pudieron haber influido en los resultados, tales como la edad, tipo de muestreo y el puesto que ocupa la mujer en su trabajo.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, L. (1991). Estructura factorial de inventario de roles sexuales de Bem de México. Tesis de Maestría, UNAM.
- Acuña, L. y Bruner (1992). Autoconcepto en función de elecciones vocacionales. *La Psicología Social en México*, 4, 179-185.
- Alvarado, V., Ojeda, G., Rivera, A. y Díaz-Loving. (1996). Rasgos de masculinidad y feminidad: Efectos sobre la satisfacción marital en Hombres y mujeres. *La Psicología Social en México*, 6, 268-274.
- Alvarez, G. J. (1996). *Sexualidad en la pareja*. México: Manual Moderno.
- Bahr, J., Chapeell, C. y Leigh, K. (1983). "Age at marriage, role enactment, role consensus and marital satisfaction". *Journal de Marriage and the Family*, 11. P.795.
- Barry, W. (1970), Marriage Research and conflict: An Integrative review. *Psychological Bulletin*, 4 (73), 759-767.
- Bean, F., Curtis, R., y Marcum, J. (1977). "Familism and marital satisfaction among Mexican Americans: The effects of family size. Wife's labor force participation and conjugal power". *Journal de Marriage and the family*, 4, 759-767.
- Beem, S.L. (1974), The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162
- Benavente, O. (1977). *¿Sobrevives como mujer profesionista?*. *Mujer y Trabajo*. México: Centro de Estudio de la Mujer. Facultad de Psicología, UNAM.

Blood, B y Woolf, B. (1960). **Sociología del matrimonio**. México: Pax.

Burr, W. R. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample. **Journal of Marriage and the Family**, 32, 29-37.

Bustos, R. O., (1994). La formación del género: el impacto de la socialización a través de la educación. Consejo Nacional de Población (Eds.). **Antología de la sexualidad humana Vol. L** (pp. 267-298). México: Porrúa.

Byrne, M. (1984). The general academic Self-Concept Nomological Network: A review of construct Validation Research. **Review of educational Research**, 54, 427-456.

Campbell, A., Converse, P. y Rodgers, W. (1976). **The quality of american life**. Nueva York: Rusell Sage Foundation.

Carrizo, B., y Cols. (1982). Familia y roles sexuales. Consejo Nacional de Población (Eds.). **Sociedad y Sexualidad Vol. 1**. México: CONAPO.

Coopersmith, S. (1967). **The antecedents of self-esteem**. San Francisco: W. H. Freeman and company.

Cortés, M., Díaz, L., Lignan, C. y Rivera, A. (1996). Inventario multifacético de atracción interpersonal y autoconcepto diferencias entre hombres y mujeres. **La Psicología Social en México**, 6, 262-267.

Delgado, G. (1991), Agentes ideosocializantes en la identidad de genero; la educación y sus medios de transmisión. **Psicología y Sociedad**, 4 (11).

Díaz G. R. (1952). **Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad**. México: Psiquis.

Díaz, G. R. (1967). Sociocultural premises, attitudes and cross-cultural research. **International Journal of Psychology**, 2, 79-81.

Díaz, G. R. (1982). **Psicología del mexicano**. (4ta. ed.) México: Trillas.

Díaz, G. R. (1986). Dimensiones culturales de los mexicanos (HSCPS). **Revista Latinoamericana de Psicología**, 2 (1).

Díaz, G. R. (1990). **Psicología del mexicano**. (5ta. ed.). México: Trillas.

Díaz-Loving, R., Andrade P., Camacho V., y Muñiz A. (1986). Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de pareja: Reacción y consecuencia. **La Psicología Social en México**, 1, 367-371.

Díaz-Loving, R., Rivera, A. y Sánchez, A. (1994). Género y Pareja. **Revista de Psicología Contemporánea**, 1(2), 4-15.

Elú de Leñero, C. (1971). **Mujeres que hablan**. México: IMES

Espinosa, G. (1994). Mujer y trabajo. **Demos: Carta demográfica sobre México**. 33-35.

Feldman, H. (1964). **Development of the husband-wife relationship**. New York: Cornell University.

Fitts, W. H. (1965). **Escala de autoconcepto de Tennessee**. México: Manual Moderno.

García, G. B. (1994). Fuerza de trabajo. **Demos: Carta demográfica sobre México**. 31-32.

Gilberts, (1956). Self Disclosure intimacy and communication in families. *The Family Coordinator*, July, 221-231.

Gómez, R. A. (1992). Influencia de la situación familiar en el autoconcepto y seguridad. *La Psicología Social en México*, 6, 200-211.

Grezemkovsky, Z., Pastrana, H. y Rubio, E. (1986). Estudio preliminar de la relación entre: Satisfacción marital, conflicto y competencia de roles maritales. *Psicología Social en México*, 1, 412-416.

Guzman, A. (1978). "Cuando se habla de educación". *Revista FEM*, 2,

Hansen. G. (1983). Marital satisfaction and jealousy among men. *Psychological Reports*, 2, 363-366.

Hernández, S., Fernández, C. y Baptista C. (1991). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.

Hicks, M. W., y Platt, M. (1970). Marital happiness and stability: "A review of the research in the sixties". *Journal of Marriage and the Family*, 32, 553-574.

James, W y Vander, Z. (1986). *Manual de psicología social*. México: Paidós.

Kapelusz Editorial (1979), *Diccionario Kapelusz de la lengua española*. España. DC: Autor.

Kinch, J. W. (1963). A formalized theory of the self-concept. *The American Journal of Sociology*. 68, 481-486.

Klemer, H. (1978). *Encuentro hombre mujer*. México: Pax México.

Kotlar, S. L. (1965). "Middle class marital role perceptions and marital adjustment". **Sociological Research**, 3, 283-293.

La Rosa, J. (1986). **Escalas de locus de control y autoconcepto**. Tesis Doctoral, UNAM.

Leñero, L. (1976). **La Familia**. México: ANUIES.

Levin, J. (1992). **Fundamentos de estadística en la investigación social**. México: Harla,

Levinger, G. y Briedlove (1966). Interpersonal Attraction and agreement: a study of marriage partners. **Journal of Personality and social Psychology**, 3, 367-372.

Luckey, B. (1964). Marital Satisfaction and personality correlates of spouse. **Journal the Marriage and the family**. 26. 2-8

Luckey, B. (1966). Number of year married as related to personality perception and marital satisfaction. **Journal of Marriage and Family**, 28, 44-48.

Luckey, B. y Bain, J. (1970). Children: A factor in marital satisfaction. **Journal of Marriage and Family**, 32, 43-44.

Martinez, M. (1980). **Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo**, Madrid: Narcea.

Mc Namara, R. y Bahr, R. (1980). The dimensionality of marital role satisfaction. **Journal of Mariage and Family**, 2, 45-55.

Mead G. H. (1990). **Espíritu persona y sociedad**, México: Paidós.

- Miller, S., Corrales, R., Wack, D. (1976). Recent progress in understanding and facilitating marital communication, *The family Coordinator*, 24, 143-152.
- Moreno, M. (1986). *Como se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*. Barcelona: Icaria
- Musitu, G. y Roman, J. M. (1982). Autoconcepto: una introducción a esta variable intermedia. *Revista de psicología, pedagogía y filosofía*, 1, 51-69.
- Myers, L. F. (1977). *Day care, parental roles and marital satisfacion*. Tesis Doctoral: Boston College.
- Nadelsticher, M. A. (1983), *Técnicas para la construcción de cuestionarios de actitudes y opción múltiple*. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Newcomb, M. T. (1950). *Manual de psicología social Tomo I*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. (5ª Edición).
- Nie, H. (1986). *Statistical package of the social sciencies*. New York: Mac Graw Hill,.
- Nina, R. (1985). *Autodivulgación y satisfacción marital en matrimonios de México y Puerto Rico*. Tesis de Maestría. UNAM.
- Noyola del Río, J. (1990). *El poder un punto de vista psicológico*. Tesis de Licenciatura. UNAM.
- Nye, F., Carlson, R. y Garret, R. (1970). Family size, interaction affect and stress. *Journal the Marriage and Family*, 32. 216-220.

Ochoa, B. A. (1987). **Factores que influyen en el desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia.** Tesis de Maestría: UNAM.

Ojeda, G. (1996). Estilo de comunicación y los rasgos de masculinidad-femenidad en la toma de decisiones de parejas mexicanas. **La Psicología Social en México**, 6, 303-309.

Oliveira, O. (1994). Cambios en la vida familiar. **Demos: Carta demográfica sobre México**. 35-36.

Oñate, P. M. (1989). **El Autoconcepto.** Madrid: Editorial Narcea.

Panel (1981). **Aprendizaje y Familia.** Primeras Jornadas sobre Psicología y Psicopatología del Aprendizaje. Universidad de Buenos Aires.

Parada, A. (1988). **Estudios de género y feminismo II.** México: Fontamara y UNAM.

Paz, O., (1983). **El laberinto de la soledad.** México: Fondo de Cultura Económica..

Pick de Weiss. S. (1986). "¿Que relación existe entre la percepción que se tiene de la familia de origen y la satisfacción marital?". **La Psicología Social en México**, 1, 404-408.

Pick de Weiss. S. y Andrade Palos. P. (1986). "Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad". **Psicología Social en México**, 1, 399-403.

Pineo, P. C. (1961), Disenchantment in the later years of marriage. **Journal of Marriage and Family**, 941-955.

Rage, A. E. (1996). **La pareja.** México: Plaza y Valdés.

- Ramos, S. (1972). **El perfil del hombre y la cultura en México**. México: Colección Austral.
- Renne, K. (1970). "Correlates of dissatisfaction in marriage". **Journal of marriage and the family**, 43, 54-56.
- Rhyme, D. (1981). Bases of marital satisfaction among men and women. **Journal of marriage and the family**, 4, 941-955.
- Rivera, A. (1992). **Atracción Interpersonal y su relación con satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja**. Tesis de Maestría. UNAM.
- Rivera, A., Diaz-Loving, Sánchez A. y Alvarado, H. (1996). Estilos y estrategias de poder un estudio exploratorio. **La Psicología social en México**, 6, 310-315.
- Rogers, C. (1950). **Psicoterapia centrada en el cliente**. Argentina: Paidós.
- Rollins, B. C. y Cannon, K. L. (1974). Marital satisfaction over the family life cycle: A reevaluation, **Journal of Marriage and the Family**, 36, 271-282.
- Rollins, B. C. y Galligan, R. (1978). The developing child and marital satisfaction of parents. **Influences on marital and family interaction**. New York: Academic Press.
- Rosemberg, M. (1973). **La autoimagen del adolescente y la sociedad**. Paidós: Buenos Aires.
- Salles, V. (1994). Familias y Hogares de Matamoros; La compulsión al trabajo femenino. **Demos: Carta demográfica sobre México**. 37-38.

Sebastian, J. Y Aguiñiga, C. (1988). Androginia Psicológica y flexibilidad comportamental. **Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género**. Madrid: Piramide.

Segovia, U. (1998, Febrero 14). La democracia en el amor. **Reforma**. 8A

Servin, T. J. (1992). Las expectativas como explicaciones del Autoconcepto. **La Psicología Social en México**. 4, 219-228.

Shavelson, R.J., Hubner, J.J. y Stanton, G.C.(1976). Self-concept: Validation of construct interpretation. **Review of Educational Research**, 46, 407-441.

Spanier, G. y Lewis, R. (1980), Marital quality: A Review of the seventies. **Journal of Marriage and the Family**, 56, 825-829.

Spanier, G. y Margolis, R. (1983). "Marital y Separation and extramarital sexual Behavior". **The Journal of Sex Research**, 1, 23-48.

Valdés, L. (1994). **El autoconcepto del mexicano**. Tesis doctoral. UNAM.

Wells, L. E. Marwil, G. (1976). **Self-esteem Its conceptualization and mesurement**. Beverly Hills, California: Sage Publications.

Weiss, R.; Wills, A. y Paterson, G. (1974), Behavioral analysis of marital satisfaction. **Journal of consulting and clinical Psychology**, 42, 802-811.

White, L. (1983). Determinants of spousal interaction: Marital structure of marital happines, **journal of marriage and the family**. Vol. III. 45, 511-519.

Wilson, A. R. y Krane, R.V. (1980), Change in self-esteem and its effects on symptoms of depression. **Cognitive Therapy and Research**, 4, 419-421.

ANEXOS

Anexo I

Escala de Autoconcepto de Rosa

Cuestionario

A continuación encontrará un conjunto de adjetivos que sirven para describirle,
Ejemplo:

Flaco(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	obeso (a)
	muy flaco	bastante flaco	poco flaco	ni flaco ni obeso	poco obeso	bastant e obeso	muy obeso

En el ejemplo de arriba se puede verificar como hay siete espacios entre "Flaco" y "obeso". El espacio, Cuanto más cerca está de un adjetivo, indica un grado mayor en que se posee dicha característica. El espacio central indica que el individuo no es flaco ni obeso.

Si usted se cree muy obeso, pondrá una "X" en el espacio más cercano de la palabra obeso; si se percibe como "bastante flaco", pondrá la "X" en el espacio correspondiente; si no se percibe flaco ni obeso pondrá la "X" en el espacio de en medio. O, si es el caso en otro espacio.

Conteste en los renglones de abajo, como en el ejemplo de arriba. Tan rápido como le sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión.

Conteste en todos los renglones, dando una ÚNICA respuesta en cada renglón.

Acuérdense que, en general, hay una distancia entre lo que somos y lo que nos gustaría ser. Conteste, aquí, como usted es y no como le gustaría ser. Gracias.

YO SOY

Introvertido	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Extrovertido
Angustiado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Relajado
Amoroso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Odioso
Callado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Comunicativo
Accesible	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Inaccesible
Rencoroso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Noble
Comprensivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Incomprensivo
Incumplido	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Cumplido
Leal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desleal
Desagradable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Agradable
Honesto	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Deshonesto
Afectuoso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	seco
Mentiroso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sincero
Tratable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Intratable

Frustrado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Realizado
temperamental	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Calmado
Animado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desanimado
Irrespetuoso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Respetuoso
Estudioso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Perezoso
Corrupto	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Recto
Tolerante	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Intolerante
Agresivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Pacífico
Feliz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Triste
Malo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Bondadoso
Tranquilo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nervioso
Capaz	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Incapaz
Afligido	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Despreocupado
Impulsivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Reflexivo
Inteligente	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Inepto
Apático	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Dinámico
Verdadero	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Falso
Aburrido	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Divertido
Responsable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Irresponsable
Amargado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Jovial
Estable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Voluble
Inmoral	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Moral
Amable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Grosero
Conflictivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Conciliador
Eficiente	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Ineficiente
Egoísta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Generoso
Cariñoso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Frío
Decente	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Indecente
Ansioso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sereno
Puntual	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Impuntual
Tímido	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desenvuelto
Democrático	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Autoritario
Lento	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Rápido
Deshinibido	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Inhibido
Amigable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Hostil
Reservado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Expresivo
Deprimido	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Contento
Simpático	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Antipático
Sumiso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Dominante
Honrado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Deshonrado
Deseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Indeseable
Solitario	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Amiguero

Trabajador	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Flojo
Fracasado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Triunfador
Miedoso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Audaz
Tierno	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Rudo
Pedante	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sencillo
Educado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Malcriado
Melancólico	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Alegre
Cortes	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Descortes
Romántico	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Indiferente
Pasivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activo
Sentimental	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Insensible
Inflexible	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Flexible
Atento	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desatento
Celoso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Seguro
Sociable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Insociable
Pesimista	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Optimista

Anexo 2

Escala de Satisfacción marital de Rivera

Cuestionario

A continuación hay una lista de afirmaciones. Por favor indique en que medida esta de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Encerrando con un círculo el número que mejor exprese su opinión. Responda a todas las afirmaciones. Gracias.

Nota: entiéndase por pareja ella.

	Completamente de acuerdo de acuerdo (4)	ni en acuerdo ni en desacuerdo (3)	en desacuerdo (2)	Completamente en desacuerdo (1)
1 Yo se lo que mi pareja espera de nuestra relación.....	1	2	3	4 5
2 Siempre confío en mi Pareja.....	1	2	3	4 5
3 Mi relación es demasiado rígida.....	1	2	3	4 5
4 Se que mi pareja me valora.....	1	2	3	4 5
5 Tengo la capacidad de sacar adelante mi relación.....	1	2	3	4 5
6 Creo que mi relación me dará satisfacción mientras dure.....	1	2	3	4 5
7 Considero que mi relación es muy placentera.....	1	2	3	4 5
8 Mi pareja me permite expresarme y opinar.....	1	2	3	4 5
9 Hasta la fecha mi pareja ha sido un éxito.....	1	2	3	4 5
10 Mi pareja me considera con igualdad.....	1	2	3	4 5
11 Mi pareja me alienta para que haga un mejor trabajo.....	1	2	3	4 5
12 El futuro de mi relación es prometedor.....	1	2	3	4 5
13 Realmente me interesa mi pareja.....	1	2	3	4 5
14 Me llevo bien con mi pareja.....	1	2	3	4 5
15 Mi relación me ha permitido obtener las metas que me he propuesto	1	2	3	4 5
16 Mi pareja está de acuerdo en tratar de mejorar nuestra relación.....	1	2	3	4 5
17 Demostraciones de afecto son mutuamente aceptables en mí.....	1	2	3	4 5
18 Mi pareja y yo estamos de acuerdo respecto a lo que significa una conducta apropiada.....	1	2	3	4 5
19 Mi pareja y yo disfrutamos de algunas actividades que son mutuamente satisfactorias.....	1	2	3	4 5
20 La mayoría del tiempo mi pareja entiende como me siento.....	1	2	3	4 5
21 A menudo yo tengo conversaciones placenteras con mi pareja.....	1	2	3	4 5
22 Estoy definitivamente satisfecho con mi pareja.....	1	2	3	4 5

Anexo 3

Cuestionario Socio-demográfico

1. Edad _____
2. Escolaridad del esposo _____
3. Ocupación _____
4. Salario percibido _____ Mensual () Quincenal () Semanal ()
Otro ()
5. Edad de su esposa _____
6. Escolaridad de su esposa _____
7. Ocupación de su esposa _____
8. Salario percibido por su esposa _____ Mensual () Quincenal ()
semanal () Otro ()
9. Tiempo que tiene su esposa
trabajando _____
10. Numero de hijos _____
11. Delegación o
municipio _____
